



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

TESIS FINAL

Previa a la obtención del grado de
Magíster en Psicoanálisis con Mención en Clínica Psicoanalítica

El niño y la lengua del Otro. Psicoanálisis con niños

Elaborado por: Mónica Febres- Cordero de Espinel

Tutora: Mayra Landívar de Hanze

Guayaquil, mayo de 2011

A los niños que me han hablado

Índice

Introducción / 1

Primera Parte

1. Los complejos familiares, texto precursor / 6

2. La metáfora paterna y el enigma del deseo de la madre / 11

3. El niño objeto / 26

4. La lengua / 30

4.1. ¿Más allá de la metáfora paterna, más allá de la familia? / 52

5. Conclusiones / 55

Segunda Parte. Clínica

Caso 1

Un deseo que no existía en esa fecha. Juan / 58

Caso 2

Anudamientos en transferencia. Roberto / 64

Caso 3

Síntomas y ficciones. José Javier / 70

Caso 4

Objeto de goce de la civilización toda. Germán / 77

Introducción

El psicoanálisis muestra, tanto en la obra de Freud como en la de Lacan, que el destino de un sujeto se juega en gran medida dentro de las coordenadas de la estructura familiar. La clínica lo comprueba: una vez el sujeto consiente a la asociación libre, regla fundamental del método analítico, pone en juego en su discurso a las figuras de familia. Presentes o ausentes, excesivas o carentes, tienen importancia decisiva en su vida y en sus malestares. Encarnan lo que después de Lacan se conoce como el ámbito del Otro, lugar donde se despliega el orden simbólico. Lo simbólico alude a la estructura del significante tal como lo establece Lacan en el *Seminario 3*. En efecto, para Lacan el lenguaje es la estructura por excelencia.

La función metafórica del lenguaje hace que el niño efectúe la separación entre la cosa –el referente- y el grito, preludio del funcionamiento del lenguaje-: en adelante será ese el modo como funcionará el significante. El Otro será su lugar, el del tesoro del significante, y lugar en donde se harán efectivas sus leyes. Las significaciones que se desprendan serán el resultado del paso por ese lugar.

Al psicoanálisis le interesan las relaciones primordiales que el sujeto establece con el goce, el saber y el objeto. Las relaciones de parentesco cobran importancia en la articulación de estos términos y la definición de cada familia estará dada por el lugar que los padres -o sus sustitutos- sostienen respecto a ellos. Para Lacan, el resorte de una biografía es la manera como se presentan los deseos en el padre y la madre y la manera como ofrecen al niño los términos señalados: saber, el goce y el objeto. Estos le llegan de manera diferente a cada sujeto a través de los decires que lo rodean y a través de los encuentros siempre contingentes con el goce. Es el lugar que sostienen los padres respecto a estas relaciones fundamentales lo que define a una familia.

En esta investigación se examinará los dichos y los silencios que han determinado al sujeto niño, sus encuentros con el goce y lo que él ha sido en tanto objeto causa del deseo para el Otro. Para ello se privilegiará el estudio del concepto de *lalengua*. Neologismo creado por Lacan, sirve para conceptualizar

cómo el deseo de los padres, encarnado en su forma de hablar, captura al niño, en ocasiones lo coagula en una posición y siempre retorna en el síntoma y, en general, en las formaciones del inconsciente. El discurso analítico permite elaborar la clínica del sujeto como aquel que surge de una constelación familiar dada.

Efectivamente, la familia es el lugar de un aprendizaje por inmersión de la lengua materna o lengua de familia. En esta inmersión lingüística resaltan dos hechos: el encuentro de las palabras con el cuerpo lo cual constituye el acontecimiento de cuerpo como momento de inscripción del goce y el consentimiento del sujeto. Este consentimiento hace que invista o no los dichos que vienen del Otro.

El malentendido, el equívoco, es propio a la lengua de familia: está en sus intersticios y explica el que no exista una lengua universal, sino una lengua propia a cada familia por el goce que vehicula. Por ello, lo que caracteriza a un linaje será función del malentendido. En él nada el linaje que heredamos, dice Lacan.

La investigación muestra al niño en tanto objeto del deseo, en correlación con la primera etapa de la enseñanza de Lacan, y al niño devenido objeto de goce, en correlación con la segunda etapa de su enseñanza. La manera en que fue deseado dará cuenta del nudo traumático para cada niño. Por otro lado, la posición que el niño va a ocupar en el mundo en tanto objeto de goce dependerá del tratamiento que haga a la lengua que recibe y padece, así como de sus posibilidades de construir, a partir de ello, una versión suya del objeto.

La investigación recorre textos relevantes sobre las concepciones de Lacan en torno a la familia y sus incidencias. Así, el primer texto abordado es *Los complejos familiares en la formación del individuo*.¹ Es un texto pre-estructuralista que recoge sin embargo las influencias de este pensamiento: la noción de estructura es aclarada por el concepto de complejo. El texto aloja otros conceptos importantes de la enseñanza lacaniana posterior. Por ejemplo, el estrago producido por la figura materna y la presencia del padre como límite, anuncio de lo que será el punto de capitonado.

¹ LACAN, J. : *La familia*, Ed. Argonauta. Bs. Aires (1978). Esta es la versión que existe en español. En francés aparece como: "Les complexes familiaux dans la formation de l'individu", *Autres Écrits*, Seuil, Paris (2003).

La *Nota sobre el niño* toca el tema de la transmisión en psicoanálisis, la cual está referida a una posición subjetiva y a la eficacia de una condición inconsciente.² La transmisión tiene que ver con la función simbólica por la cual la familia resulta ser consecuencia de la lógica del lenguaje y está articulada en términos de discurso, es decir, de lazo social. En la Nota, la problemática de la familia es abordada a través del funcionamiento de la metáfora paterna. La trama del deseo materno y la intervención del Nombre del Padre incluyen el concepto de castración. Esta es producto de la eficacia del lenguaje e implica un tratamiento particular del goce. Habría un estado mítico, originario, en la relación del sujeto con su goce el cual, al someterse a la estructura lingüística que vehicula la familia, produce un goce temperado, posible. Como resultado el viviente adviene como sujeto del inconsciente, es decir, sujeto de deseo.

La investigación se detiene a continuación en la segunda enseñanza lacaniana y muestra que, al adquirir predominio conceptos como el goce y la lengua, el síntoma aparece en otra versión que la del desciframiento. Esta etapa del pensamiento lacaniano es la de la clínica del síntoma, la cual examina los anudamientos sintomáticos que cada sujeto logra y que no se apoyan en el Nombre del Padre. Cuando Lacan pluraliza los Nombres del Padre, la lógica fálica es sustituida por una lógica en la que el Nombre del Padre equivale a una función sostenida por diferentes enunciados que desempeñan su papel.

En dos de los casos que trae la investigación, La Conversación de Arcachon, texto que recoge las enseñanzas de la clínica borromea y la clínica del síntoma, será un punto de referencia para mostrar como el abrochamiento entre el significante y el significado no se efectúa dentro de la lógica del padre sino a través de modos sintomáticos de anudamiento. Un tercer caso muestra las construcciones bajo transferencia que hace el niño para acceder a una versión más vivible de una separación temprana que lo marca. Muestra como, para todo niño existe en el deseo de los padres un punto enigmático, lugar de interrogación y de interpretación al cual el sujeto vuelve a través de sus síntomas. En efecto, la clínica con niños muestra la incidencia de las palabras y el efecto real que tienen,

² LACAN, J.: “Dos notas sobre el niño”, en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Argentina (1991). En realidad, el texto se refiere a una nota escrita por Lacan para J. Aubry, en dos pedazos de papel, como se lo recuerda Alexandre Stevens a J. A. Miller. La versión en francés aparece como “Note sur l’enfant”, *Autres Écrits*, op. cit.

pues modifican el cuerpo. Aislar una conducta, un grito, un fonema permite un acercamiento a la manera como el niño trata su lalengua. Lo hace a través de la construcción de una teoría, una ficción y el analista no debe retroceder frente a ello, sino más bien estar dispuesto a recibir y acoger el saber hacer novedoso que puede surgir de la articulación nueva entre una palabra y un sentido: será para el niño una posibilidad de hacer de otra manera con los datos de su existencia e instalarse de una mejor manera en la cotidianidad de su vida.

En síntesis, los objetivos que la investigación plantea son los siguientes:

1. Mostrar el determinismo que viene de parte de la familia en la formación de los síntomas del niño.
2. Aislar y seguir el desarrollo del concepto de lalengue, dentro del edificio conceptual de Jacques Lacan, y mostrar su utilidad clínica para cernir la influencia familiar en la formación de los síntomas.
3. Diferenciar los dos estatutos del niño, el primero en tanto objeto de deseo, y el segundo, en tanto objeto de goce. Estos estatutos no se contraponen, sino que corresponden a la importancia dada en la enseñanza lacaniana a dos paradigmas conceptuales. El primero corresponde a la problemática del lenguaje y del deseo. El segundo a la problemática del goce y de lalengua.
4. Ilustrar, a través de los casos clínicos analizados en la segunda parte de la investigación, los giros expuestos. Los casos de Juan y Germán privilegian la problemática del deseo de los padres y sus encrucijadas, así como la forma en la cual los síntomas de los niños están en correlación directa con ellos. En los casos de Roberto y de José Javier, que son ubicados teóricamente en las enseñanzas derivadas de la clínica borromea, tal cual es desarrollada en La Conversación de Arcachon, se resalta la problemática del objeto y del goce. Se muestra además la modalidad de la dirección de la cura en ambas perspectivas. En los dos primeros casos, las intervenciones analíticas están del lado del desciframiento del enigma que es para el niño su lugar en la estructura familiar. Apuntan a que el niño-sujeto pueda ubicarse en ella y logre ejercer un decir propio, que le permita vivir mejor en sus circunstancias. Los dos casos siguientes están orientados por la segunda clínica

lacaniana. El síntoma aparece como una solución, una forma operativa que enfatiza el “saber hacer con”, y el inventar, por parte del sujeto, artificios que le sirvan de entramados para su subjetividad. La reconstrucción histórica, si bien se da, no orienta la dirección de la cura como sucede en los dos primeros.

Primera Parte

1. *Los complejos familiares, texto precursor*

En 1938 Lacan escribe, y publica en la Enciclopedia française, a pedido de Henri Wallon, *Los complejos familiares en la formación del individuo*. Texto precursor, en el cual los desarrollos teóricos que marcarán la primera etapa de su enseñanza están en germen, así como nociones importantes de etapas posteriores, tal como la decadencia de la figura paterna.

En *Los complejos*, Lacan no habla de lo simbólico como tal, categoría que definirá su enseñanza en textos fundamentales como *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*.³ Sin embargo, esta categoría figura ya cuando Lacan se refiere a la estructura cultural de la familia humana a la cual contrasta y diferencia, en forma radical, de la familia biológica. La cultura específica a la familia y en esa dimensión ubica las conductas adaptativas, las cuales dependen de la comunicación, elemento conceptual que, igualmente, va a prevalecer en su primera enseñanza.

Algunos rasgos caracterizan a la familia tal cual la concibe en este momento: su estructura jerárquica, la organización de la autoridad, las leyes de transmisión, los conceptos de descendencia y parentesco, así como las leyes del matrimonio. Estas características evidencian el funcionamiento del orden simbólico y aluden al poder del significante.

La instancia de la cultura es la que establece los vínculos de parentesco al legitimar los vínculos de sangre. El parentesco es efecto del matrimonio, en tanto en éste se trata de un acto significativo que depende del intercambio de palabras. Así, no es lo biológico lo que prevalece en el establecimiento de la familia, ni se trata de lo mandatario de un vínculo de sangre. Lo que está en juego es, desde esta época, lo que le es propio al orden del significante y al lenguaje. Es esta la

³ LACAN, J.: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", *Escritos I*, Siglo XXI, Bs. Aires (1988).

legalidad a la que refiere la transmisión en este momento. La transmisión como concepto tomará otro giro, en los años 70, cuando Lacan escribe la Nota sobre el niño. En Los Complejos, la transmisión está ligada a disposiciones psíquicas: es esto, dice Lacan, lo que instaura la continuidad entre las generaciones. La causa pues, es mental explica la estructura de los complejos familiares.

En el 38 Lacan considera que la familia es primordial en la transmisión de las estructuras culturales que desbordan lo consciente. Establece, además, la importancia que tiene la familia en la adquisición de la lengua materna, concepto que adquirirá una importancia predominante en la segunda parte de su enseñanza. Sin embargo, en el texto que nos ocupa, hablar ya de estructuras inconscientes y de la lengua materna, hace entrever la función fundamental que otorgará a la familia en hacer del sujeto un sujeto del inconsciente.

En cuanto a la familia moderna, Lacan considera que se trata de una contracción de la institución familiar y atribuye su forma actual a la influencia del matrimonio como institución. Toma de Durkheim el término “familia conyugal” para designar a la familia de hoy y considera que su reducción no implica por ello una estructura más simple.

¿Cómo concibe Lacan lo que es un complejo? El complejo, dominado por los factores culturales, reproduce una realidad, la representa y la repite. Funciona como una estructura que, fijando la realidad, provoca su repetición. Sin embargo, en el complejo existe una carencia objetiva frente a la situación actual. Se prefigura así el funcionamiento simbólico y su falla respecto a la referencia, pues los complejos se articulan de manera ordenada a partir de un punto de carencia, lo cual anticipa el lugar preeminente que lo real tendrá en Lacan. En sí, el funcionamiento del complejo anticipa lo que será el triple registro lacaniano de lo simbólico, lo imaginario y lo real, pues connota una relación de conocimiento, una forma de organización afectiva y una confrontación con lo real.

Lacan concibe a la familia como el lugar fundamental de los complejos más estables y típicos del ser humano y se propone estudiarlos en relación con el desarrollo psíquico que organizan, pues es ese su papel: actuar como organizadores del psiquismo. Para ello Lacan adopta la noción freudiana del complejo como inconsciente.

Los complejos se ubican ciertamente dentro de la constelación familiar. Aparece en primer lugar el complejo de destete. Lacan lo diferencia del instinto y

ve en los factores culturales su determinismo. Aparece en él la prematuración del nacimiento –eco de la indefensión de la que escribe Freud en El Proyecto- y piensa que está precedido por una separación anterior, la del nacimiento, en la que se origina un malestar que ningún cuidado materno puede compensar. Este lugar indica lo que es el objeto perdido para el psicoanálisis. En cuanto al complejo de destete, Lacan habla del sentimiento de maternidad y de la satisfacción que se obtiene vía la imago del seno materno. También evoca lo contrario: el riesgo fatal que supondría para el niño el abandono. Punto por donde evoca la conjunción de la madre y la muerte.

Es la época en la que Lacan asiste a los cursos de Kojève en París: la lucha por el reconocimiento hegeliano se da en el seno de la familia. Este contexto teórico le sirve sin duda para describir el complejo de intrusión. A través de este complejo Lacan describe los efectos que sufre el sujeto cuando comprueba que tiene hermanos. Esboza las consecuencias para cada uno del lugar que ocupa en la fratría: “...heredero o usurpador”. Hace referencia a las Confesiones de San Agustín y reconoce en los celos un hecho humano. Se detiene en la confrontación entre los niños de edad semejante para descubrir ahí “...el alarde, la seducción y el despotismo”. Está describiendo fenómenos que serán ubicados más adelante en su obra en el registro de lo imaginario y anticipa lo que serán, en la paranoia, los temas de la usurpación y expoliación.⁴

En esta época Lacan advierte sobre los riesgos que encierra el grupo familiar reducido, así como la ausencia del padre, situaciones que favorecen el delirio de a dos. Con ello empieza a introducir las consecuencias de los desarreglos posibles en la metáfora paterna.

En el texto resalta la trascendencia que Lacan concede al Complejo de Edipo: evoca como, para Freud, el Edipo es la forma específica de la familia humana y considera que esclarecer su estructura ayuda a definir las relaciones psíquicas en ella. Utiliza las referencias freudianas para historizar a la familia patriarcal y ubica dentro de ella a las neurosis contemporáneas.

Entre los lineamientos preferenciales del Edipo hacia el progenitor del sexo opuesto, se esboza en el texto el enigma que será para el niño el deseo de la

⁴ *Op. cit.* en n. 1, pág. 59 y siguientes.

madre, cuya ecuación escribirá en la metáfora paterna. Leemos en el 38: “El niño adquiere una cierta intuición de la situación prohibida tanto a través de signos discretos y difusos que revelan a su sensibilidad las relaciones parentales como por los azares que se las descubren”.⁵ Ahí, en la sexualidad de los padres, se ubicará la pregunta respecto a la cual vendrán las construcciones infantiles, las ficciones. Dentro de los avatares del Edipo se dan los eventos en la historia del sujeto –los encuentros con el goce en el lenguaje futuro- que darán cuenta de las particularidades de cada uno. Producto de estas contingencias aparecerán los síntomas: inhibiciones, distorsiones en el imaginario sexual, trastornos somáticos. Lacan lo establece así, ya en el 38.

Al evocar la familia tal como Freud la concibió, Lacan rechaza una sexualidad biológica o sujeta al instinto. Sostiene que el sexo psíquico está tomado en el drama psíquico de la familia y dice que las prohibiciones propias de un grupo familiar son las que regulan el intercambio entre sus miembros. El Edipo, con su conflicto de represión y sublimación, es enmarcado en la cultura: clara alusión al patrimonio cultural, a los ideales, normas y estatutos jurídicos.

Describe algunos movimientos subjetivos propios de la trama edípica y de su resolución. Así, por ejemplo, habla de la renuncia a la madre original y luego la transmutación del objeto: de objeto de satisfacción a empuje hacia la creación a través del funcionamiento del ideal. Alude de esta manera a las salidas sublimatorias en el seno del Edipo.

La imago del padre domina la articulación edípica: participa en la represión, en la sublimación y en la formación del ideal del yo. Su figura cumple un claro papel en la familia paternalista, posibilita la apertura social y la función del ideal bajo la forma de la promesa. Es la transmisión del ideal del yo que se da de padre a hijo la que tiene que ver en esta época con la constitución del psiquismo.

Lacan considera que el matrimonio fue decisivo en el surgimiento del hombre moderno. Bajo la influencia del cristianismo, la familia dio el paso hacia la modernidad. Sucedió en el siglo XV, asociado con la revolución económica que

⁵ *Op. cit.* en n. 1, pág. 63. En la investigación que el niño emprende de la vida de los padres, se juegan los procesos de represión y transgresión. Esta situación se mantiene hasta la pubertad, en la cual la sublimación abre la perspectiva del ideal. De esta manera, afirma Lacan, culmina la crisis edípica.

marca la época, así como por la aparición de la burguesía. Con el avance de la cultura, la familia se fue reduciendo a su grupo biológico. En este momento de su pensamiento Lacan le otorga una dignidad particular: considera que el complejo de la familia conyugal es un refugio del hombre contra la angustia. Incluso, ante las amenazas de la educación totalizadora, Lacan ve en la familia una posibilidad para que cada uno concluya de acuerdo con sus deseos.

Dentro de esta posibilidad propone que es el padre quien funda lo particular al permitir la salida de lo imaginario, de lo mortífero del Otro materno a través de la sublimación. Sostiene que el sujeto deberá repetir el esfuerzo de la separación de la madre “...o permanecerá prisionero de las imágenes de los complejos...sometido a su instancia letal”.⁶ La función de la metáfora paterna está en marcha. El padre interviene no como objeto del deseo sino como polo identificatorio, mientras que en la imago materna se encierra una función de muerte. La metáfora señalará el paso a la cultura y el barramiento del goce mortífero.

Es interesante leer como, ya en 1938, Lacan previene sobre las consecuencias psicológicas –las llama crisis- referidas a la declinación de la imago paterna. Relaciona esta declinación con el progreso social mismo y se pregunta si la aparición del psicoanálisis no es resultado de esta crisis. El psicoanálisis, surgido en Viena, creación de un hijo del patriarcado judío, es la forma como evoca a Freud. Introduce una reflexión sobre las consecuencias de las formas disminuidas de la imagen paterna, o sobre la muerte del padre como obstáculo a la creación. Aventura una suposición que se comprobará en su obra y en la clínica actual. La causa de la “gran neurosis contemporánea está en la personalidad del padre”, dice, “...carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza”.⁷

A lo largo de la investigación mostraremos como, en la obra lacaniana, la figura del padre se transforma en su función.

⁶ *Op. cit.* en n. 1, pág. 87.

⁷ *Op. cit.* en n. 1, págs. 93 y 94.

2. La metáfora paterna y el enigma del deseo de la madre

Los años 50 caracterizan la etapa que se conoce como la primera enseñanza de Lacan. La importancia que en Los complejos familiares tenían las imagos cede su lugar a la primacía de lo simbólico y al lenguaje. Un significante se impone como garante: el Nombre del Padre.

Lo simbólico es la instancia que introduce el orden en el mundo del sentido e instaura lazos que articulan significante y significado. Lazos o enganches que Lacan llama “puntos de capitonado” -o puntos de almohadillado- y cuya conceptualización anticipa el funcionamiento del Nombre del Padre.

Es la época del *Seminario 3, Las psicosis: 1955-1956*.⁸ Momento de su enseñanza en el cual la subjetividad se sostiene de la estructura simbólica y el punto de almohadillado aparece como esencial en la experiencia humana. Almohadillado, basta o ligazón “... ¿cuántos puntos serían necesarios para que un ser humano sea normal, cuál es su falla que al aflojarse, dará cuenta de una psicosis?” pregunta Lacan. Y enfatiza que, dentro de la experiencia del almohadillado, el elemento más sensible es la noción del padre.⁹

En el *Seminario 3*, el Edipo, en tanto estructura simbólica, es el complejo que introduce el funcionamiento significativo e instaura la organización de los puntos de almohadillado. Estos se convierten en elementos de base que aseguran la significación. Cuando esto no sucede, la cadena significativa se desestructura y los significantes no ligados amenazan con irrumpir desde lo real, como sucede en el fenómeno elemental. En efecto, en la psicosis, la falta de un significante fundamental hace tambalear al conjunto significativo mismo.

La articulación de la problemática edípica con el funcionamiento significativo en el *Seminario 3* se muestra en la siguiente cita: “...para que el acceso a la realidad sea suficiente, para que el sentimiento de realidad sea una

⁸ LACAN, J.: *El Seminario, Libro 3, Las Psicosis* (1955-1956), Paidós (1984).

⁹ *Op. cit.* en n. 8, pág. 383.

guía, es necesario que el Complejo de Edipo haya sido vivido”...su cristalización... es impensable si no tiene una estructura simbólica”.¹⁰

La función del Nombre del Padre consiste, desde sus inicios, en instaurar anudamientos entre elementos diferentes, heterogéneos y, de esta manera, garantizar el mundo simbólico. Pero es en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, texto del mismo año que el *Seminario 3*, cuando Lacan introduce el Nombre del Padre, desarrolla la tesis sobre la metáfora paterna y escribe su fórmula.¹¹

La escritura de la fórmula de la metáfora, o de la sustitución significante es la siguiente:

$$S \cdot \$' \quad S (1)$$

$$\$' \quad x \quad s$$

La S representa al significante, la x es la significación desconocida y s minúscula representa el significado producido por la metáfora. Por el funcionamiento de ésta, \$' sustituye a S y S se tacha y deviene \$. En cuanto al Nombre del Padre, la metáfora funciona de la siguiente manera: el Nombre del Padre aparece y opera una sustitución en el lugar simbolizado por la ausencia de la madre.¹²

Se escribe así:

Nombre del Padre	Deseo de la Madre	Nombre del Padre (A)
Deseo de la Madre	Significado al sujeto	Falo

La madre es la figura que, por su poder, puede transformar el grito del niño en llamado y además introduce con su ir y venir el vacío en la estructura. DM es la simbolización de su ausencia y es lo que funciona para el niño como una x. La x del enigma de su deseo que deberá ser resuelta en términos de significación fálica. Para que ésta exista, el funcionamiento del falo en tanto significante debe haberse instaurado y debe haber dado lugar a la operación de la castración, la cual resulta de la inclusión del sujeto en el lenguaje.

¹⁰ *Op. cit.* en n. 8, pág. 285.

¹¹ LACAN, J.: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos* 2, Siglo XXI, 15ª. Edición, pág. 513.

¹² *Op. cit.* en n. 11, pág. 539.

El proceso es descrito por Lacan en el 58, en un texto de singular fuerza: La significación del falo.¹³ En él establece a la castración como un nudo necesario para que el sujeto pueda instalarse en una posición subjetiva que le permita “identificarse con el tipo ideal de su sexo, responder...al partenaire sexual... acoger las necesidades del niño que es procreado en ellas”.¹⁴

Se ve así como, por el funcionamiento del significante, el sujeto es tomado en una estructura lingüística que lo precede. ¿Cómo funciona la estructura? En esta época el significante se define por la pasión con la que transforma lo significable en significado. Al hacerlo, deja su marca y la condición humana resulta tejida por el lenguaje. Ser tomado por éste es la condición para que haya inconsciente cuyos efectos, que instituyen al sujeto, se descubren precisamente en los elementos del lenguaje. Se trata de la metáfora y la metonimia.

El funcionamiento de la estructura lingüística es recogido por la metáfora paterna. Ella escribe la fórmula de la familia y muestra que, cuando funciona, es posible la transmisión de un deseo. En *Los complejos familiares*, Lacan había subrayado la importancia de la familia en la represión de los instintos y en la adquisición de la lengua. Más adelante, los conceptos que desarrolla se referirán a la regulación del goce. Lo que esto implica, respecto a la familia como formación humana, es que por medio de la castración hay una pérdida del goce originario, mítico y el niño adviene a un lugar en lo simbólico. Por ello accede a ser sujeto de deseo: el pasaje por la castración y el consentimiento a lo simbólico posibilita la instalación de una posición inconsciente y la identificación al tipo de su sexo. Así, una de las funciones más importantes de la familia conyugal es posibilitar al niño que en ella vive, una transmisión que lo convierta en un *abonado al inconsciente*.

Desde otro aspecto, la metáfora paterna lacaniana puede leerse como una formalización del Complejo de Edipo freudiano. Este resulta replanteado como un proceso metafórico en el cual el padre y la madre intervienen en tanto significantes. El Nombre del Padre se inscribe, la madre deviene prohibida y al sujeto le es posible acceder a la significación fálica.¹⁵ Sucede, en el contexto de

¹³ LACAN, J.: “La significación del falo”, en *Escritos 2*, Siglo XXI, 15ª. Edición, pág. 665.

¹⁴ *Op. cit.* en n. 13, pág. 674.

¹⁵ J.A. Miller ve en el Edipo la conjugación de dos elementos: la prohibición y la sustitución. Por la prohibición del objeto primario, la elección amorosa se puede dirigir a un sustituto o a una serie

una vida, de la siguiente manera: al inicio, el niño está en posición de dependencia, inerte, frente a las idas y venidas de la madre. El enigma de su deseo lo angustia. ¿Cómo descifrar su ausencia, o su demora, o su inercia en responder a su llamado? Es en ese punto en el cual interviene la función paterna: normaliza la relación madre-niño y barra el deseo de la madre. De lo contrario, éste se convierte en una voluntad ilimitada de goce: es el capricho materno al que se refiere Lacan.

Esta figura, la del capricho, aparece en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, texto de 1960.¹⁶ Ahí, refiriéndose al llamado, que es la demanda al Otro, Lacan dice que en su margen puede aparecer el vértigo “por poco que no esté recubierto por el pisoteo de elefante del capricho del Otro”.¹⁷ Ese capricho introduce el fantasma de la omnipotencia materna y la necesidad de que ésta sea refrenada por la Ley. Es ese el lugar donde la función paterna aparece como límite.

En el *Seminario 4* (1956-1957), Lacan estudia la función paterna en el caso freudiano de Juanito y la define justamente como una experiencia metafórica para el sujeto.¹⁸ En este Seminario el Edipo supone la existencia constituyente del orden simbólico y se articula con la creencia en el Otro, sede de la palabra. Y es el padre el personaje que tiene la palabra, que puede hablar, dice Lacan. Sin embargo, ya en esa época advierte que la pregunta sobre qué es el padre permanece, para el psicoanálisis, irresuelta. La función paterna no está totalmente asegurada; es vivida –en el caso a caso- en forma fragmentada o frágil, o irrisoria, afirma.

Es el seno de la relación edípica el lugar en donde se elucidan las relaciones entre los sexos. Pero anticipándose a lo que dirá en el *Seminario 20*, Lacan establece en el 4: “...en la relación del hombre y de la mujer queda siempre abierta una hiancia”.¹⁹ Hiancia que apunta a lo real y en donde se alojará el

de éstos. Está además, para ambos sexos, el paso obligado por la dimensión del lenguaje. En ese lugar del Otro está de alguna manera prescrita la condición de amor. MILLER, J.A.: “Los divinos detalles”, *Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*, Paidós (2010), cap. VI.

¹⁶ LACAN, J.: “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*, Siglo XXI, 15ª. edición, pág. 773.

¹⁷ *Op. cit.* en n. 16, pág. 793.

¹⁸ LACAN, J. : *El Seminario, Libro 4 , La relación de Objeto* (1956-1957), Paidós (1994).

¹⁹ *Op. cit.* en n. 18, pág. 376.

enigma del deseo materno y el entrecruzamiento de los deseos de ambos padres. Lugar también en donde aparecerá para el niño el síntoma como solución.

Si la paternidad es, en efecto, del orden de una experiencia metafórica, resulta interesante detenerse en el tratamiento que Lacan da a esta figura en el seminario. La metáfora se sirve de la dimensión de sustitución en la cadena significante; en virtud de ello, posibilita la creación dentro de una tensión que sustituye y al mismo tiempo conserva aquello que es sustituido. En esa tensión Lacan sitúa la novedad que constituye la función paterna.

En el Edipo, la metáfora paterna opera al mismo tiempo que el complejo de castración, articulación que delineamos en líneas anteriores. Se trata de un elemento significativo que incide en x , el lugar en donde se encuentra el niño con todos sus problemas con respecto a la madre. De esa manera se vinculan la metáfora, el complejo de castración y la significación. Ahí, dice Lacan, “el ser se encuentra y la x encuentra su solución”.²⁰

¿Cómo se da esta encrucijada en el Seminario? Para Juanito, la madre es algo tan complicado, que su problema le resulta insoluble. La ausencia del padre le impide metaforizar las relaciones con ella, y por lo tanto debe recurrir al elemento fóbico y así introducir la mediación que falta. En realidad su fobia, como todas las neurosis infantiles, es una suplencia a las insuficiencias del Edipo, ante una función paterna que no hace punto de capitonado, forma privilegiada del Nombre del Padre en esta época.

El significante fóbico corresponde metafóricamente al padre: en ese lugar se pueden dar todas las transformaciones en lo que es problemático para el niño: la relación con la madre. El caballo, en la poesía que es la fobia, como la califica Lacan, suple al padre. Expresión que indica no solo la función de suplencia que supone el síntoma, sino la posibilidad de creación que le es inherente.

Dentro de los planteamientos trazados en el *Seminario 4*, la cura analítica tendría que mostrar el mínimo de exigencias a cumplir por parte del padre real para que transmita al niño su lugar en lo simbólico. Al mismo tiempo, pone en juego un ordenamiento que atañe a la sucesión de las generaciones: para Juanito el

²⁰ *Op. cit.* en n. 18, pág. 380.

orden simbólico se convertirá en su pasión y en el centro de su construcción exuberante.

El tema de qué es el padre y el de su función es tratado también en el *Seminario 5*.²¹ Lacan relativiza la figura paterna de manera casi lúdica: "...es una sombra, un banquero, todo lo que debe ser, lo es o no lo es..."²² Y lo refiere al Edipo: el asunto es saber qué es en el Complejo de Edipo. Resalta, al igual que en el *Seminario 4*, su función metafórica y considera que la sustitución de un significante por otro resume la intervención del padre en el Edipo. Afirma que en las fallas que se pueden producir en la sustitución de la madre se deben buscar todas las formas de carencias paternas. La sustitución lograda por la metáfora recibe toda su importancia pues permite los cambios síquicos. Lo muestra la metáfora paterna: la forma en que el significante amo del padre reprime lo que es del orden de la madre tiene un efecto de creación y posibilita el cambio. La metáfora es la matriz de significantes nuevos, dice Miller.²³

Así, en el *Seminario 5*, el mecanismo de la función paterna es ilustrado a través de la metáfora. El Nombre del Padre es un significante metafórico, significante amo, que le da sentido al significante reprimido y hace de la madre, también, un significante. Entonces, tanto el padre como la madre resultan traducidos en tanto significantes. El Nombre del Padre funda y sostiene a todo el sistema: es el significante que garantiza al Otro del lenguaje, anticipando la función del Otro del Otro. Se relaciona con la definición que Lacan da en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis" del Nombre del Padre como "el significante que en el Otro, en tanto lugar del significante, es el significante del Otro, en tanto que lugar de la ley".²⁴

La madre va y viene, y si eso tiene consecuencias es porque el niño está tomado en una estructura simbólica, en la cual las ausencias significan algo. Es en ese punto cuando aparece la pregunta sobre lo que ella quiere, y la respuesta apunta al falo. Si el niño se hace el falo a nivel imaginario, se apropia de una

²¹ LACAN, J.: *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*.

²² *Op. cit.* en n. 21, pág. 174.

²³ J. A., MILLER, "Causeries sur Les formations del'inconscient", en *Quarto, Revue de Psychanalyse* No. 92.

²⁴ El Otro del lenguaje es el Otro del sistema total y el Otro de la ley. Es decir, es el Otro que incluye al significante. Lacan hace de ello el Nombre del Padre. MILLER, J.A.: *Op. cit.* en n. 23.

solución impura que "...deja siempre algo insondable".²⁵ La vía simbólica por el contrario -en la que el padre se sustituye a la madre como significante-, aparece como la más conveniente para resolver los impases del Edipo.

El padre, la madre y lo irreductible en la transmisión

El texto que se conoce como *Nota sobre el niño* es de alguna manera, y tal como lo plantea E. Laurent, una relectura, hecha años después, de *Los complejos familiares*.²⁶ Lacan escribe la Nota en el 69, en respuesta a Jenny Aubry, psiquiatra y amiga suya que iniciaba en Francia las instituciones de acogida para menores.

En la Nota, Lacan introduce la función de residuo de la familia conyugal, función que se aparta de la satisfacción de las necesidades vitales y revela lo irreductible de una transmisión que rebasa lo biológico. Es una propiedad de la familia, al ser creada por lo simbólico, el servir como vehículo para transmitir un ordenamiento también simbólico. Es ahí donde debe buscarse su función de residuo.

A diferencia de la transmisión a la que se refería en *Los Complejos*, la transmisión de que se trata en la Nota tiene que ver con la constitución subjetiva. Esta implica la relación con un deseo particular, un deseo que no debe ser anónimo. Define un ordenamiento tal de la subjetividad que lleva al niño a posicionarse en relación al deseo particular de los padres, lo que confirma la dependencia del niño respecto a la familia como el lugar en donde se juega su ser de sujeto. La transmisión incluye un nombre, el patronímico, el cual implica la existencia de la función simbólica. Por el lenguaje y como consecuencia de él, se pueden diferenciar las generaciones entre sí.

Por otro lado, el término irreductible anticipa lo que en Lacan será la problemática del goce y del objeto *a* como lo no asimilable a la estructura significante, elemento excluido por su funcionamiento. Las funciones del padre y de la madre se juzgarán en relación a lo irreductible de esta transmisión, es decir, en relación al tratamiento del goce que posibiliten en función de la manera como ellos se ubiquen como hombre o como mujer en la pareja.

²⁵ *Op. cit.* en n. 21, pág. 175.

²⁶ *Op. cit.* en n. 2.

La función de la madre alude a sus cuidados, los cuales “...llevan la marca de un interés particularizado, aunque sólo fuese por el camino de sus propias faltas”.²⁷ La Nota apunta así a la función de la falta en la madre: sustrato del deseo, lo posibilita. En cuanto a la función del padre, sigue la Nota, ésta se juzgará “...en tanto su nombre es vector de una encarnación de la Ley en el deseo”.²⁸ La dimensión del deseo y su vectorización por la vía de la Ley denota el funcionamiento de la metáfora paterna, tal cual la hemos delineado en el punto anterior. El padre está ubicado en lo simbólico y se invoca su función en tanto mediador: es lo que permite una distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte que toma en el deseo de la madre.

Cuando la función paterna falla, el niño resulta tomado en la subjetividad de la madre: “...queda abierto a todas las maneras de ser presa de su fantasma”, revela la verdad de su objeto y “...realiza la presencia de lo que J. Lacan designa como objeto *a* en el fantasma”.²⁹ Una situación así, cerrada, es un riesgo para ambos, madre e hijo. Al servirse del hijo, la madre aliena en él todo acceso a su propia verdad. Es una coartada mutua en la cual ella no mira más allá de él y hace existir a éste en una exigencia de ser protegido. Es una demanda que no tiene salida.

Entonces, para que la transmisión sea posible, la madre debe mostrarse carente, permitir la falta que aloja el deseo, lugar a ser preservado. Lacan lo anota al referirse a la sexualidad femenina en el *Seminario 20*, seminario de 1972-1973. Existe el riesgo para la mujer –que es no toda en el goce fálico- de encontrar la respuesta a su falta en el hijo, que la completaría.

Lo que está en juego en la problemática así delineada entre padre, madre y niño es la sustitución y el movimiento que permite la metáfora. ¿Cómo podemos representarnos al niño tomado en ella? Cuando el niño es síntoma de la estructura familiar, se pone en juego la verdad de la pareja, se considera que la metáfora funciona de alguna manera y es posible una movilidad en las posiciones subjetivas. En este caso, el niño puede entrar en el circuito de sustituciones y hallar salidas a las situaciones que lo encierran. Esta alternativa es la que, en la

²⁷ *Op. cit.* en n. 2.

²⁸ *Op. cit.* en n. 2.

²⁹ *Op. cit.* en n. 2.

clínica, posibilita las intervenciones del analista, quien puede ampliar el circuito de las sustituciones y desarrollarlas.

Por otro lado, cuando el síntoma está en relación con el fantasma materno se presenta como un real y es más difícil su movilización por lo simbólico. En este caso, el niño encuentra obstaculizado el acceso a su propio deseo. Lacan escribe: “...en la relación dual con la madre el niño le da...sin mediación, lo que le falta al sujeto masculino: el objeto mismo de su existencia, apareciendo en lo real”.³⁰

¿Cuál es el funcionamiento del padre que en este texto aseguraría la eficacia de la metáfora? Lacan denuncia la impostura de aquel que se igualaría a la ley. La encarnación de la ley en el deseo no es la encarnación del padre en un ideal, como sucede en la psicosis. Encarnar la ley implica dejar un lugar para el deseo y permite ir más allá del ideal. Frase que hace eco a aquello a lo que se refería Lacan al final de *Los Complejos*. En ese entonces, hablaba de los ideales de una cultura y advertía que el padre debía velar y no ser el brazo ejecutor del poder materno.

En el texto, “El niño entre la mujer y la madre”,³¹ Miller se refiere a la Nota e introduce un comentario que releva el valor de la falta y formula una división que debe existir entre la madre y la mujer. La madre no debe ser madre totalmente o únicamente: debe preservar un espacio para su ser de mujer. Para lograrlo, debe consentir al deseo de un hombre, de tal manera que el niño no sólo la colme, sino que la divida; de esa manera, su desear no se agota en él. Si el niño llega a colmarla se obstaculiza el que la mujer sea para el hombre causa, tal como Lacan lo especificará años después en el *Seminario R.S.I.*

Son algunos los posibles destinos del hijo, capturado en los excesos del amor materno, sin mediación del padre. Hasta cierto punto, la perversión resultaría normal en la mujer, en tanto su amor fetichizaría al hijo, cuya función se vería reducida a velar la ausencia de lo que a la mujer le falta. Sin embargo, aún el niño devenido fetiche, puede en algo movilizar su posición subjetiva. Esto es

³⁰ *Op.cit.* en n. 2.

³¹ MILLER, J.A.: “El niño entre la mujer y la madre”, texto en el site de la AMP: nel-amp.com/bl/blo3/cajon.html.

así porque la mujer mantendría la referencia al no-todo de su sexualidad, tal cual Lacan lo establece en el *Seminario 20*.³²

Se desprende que la posición del niño está correlacionada con la lógica de la sexualidad femenina. Si por un lado, la mujer está referida al falo y por otro al no todo, es el no-todo el que impide que el niño sea colocado como fetiche absoluto. No sucede así cuando el niño está tomado en el fantasma de la madre: devenido objeto, se inmoviliza en esa posición.

El no-todo permite la estructura de la serie. En ésta hay permutaciones y sustituciones, aunque no esté exenta de conflictos. En efecto, la clínica muestra el sufrimiento y la desazón del niño que no encuentra su lugar dentro de una familia de muchos hermanos. Se producen estragos subjetivos cuando el amor de la madre se concentra en uno de los hijos -en la realidad, o en la fantasmagoría de los hermanos- o cuando el niño no logra, pese a insistentes esfuerzos mentales, adivinar el monto de amor para él reservado. Este punto recoge el complejo de la fraternidad del que habló Lacan en *Los complejos*.

En las encrucijadas de las relaciones entre un hombre y una mujer se juega el destino del niño: punto que se impone en el texto que comentamos. Así, por ejemplo, la divergencia que hay en el hombre entre el amor y el deseo, o la convergencia de los mismos en la mujer. O la modalidad en que las exigencias del amor femenino ponen al hombre en falta. La manera en que el hombre asume su paternidad depende de su encuentro con el Otro sexo. La emergencia del deseo femenino puede angustiarse y el nacimiento del hijo, relanzar la pregunta de qué es él -en tanto hombre- para ella. Por otro lado, la asunción de la paternidad pasa por el consentimiento al no-todo de la mujer, a esa dimensión de Otredad que la habita y a él, en ocasiones, lo perturba.

La paternidad patógena se ubica en la identificación que hace el hombre con el Nombre del Padre y en su intento de encarnar lo absoluto de la ley. La paternidad lograda es, por el contrario, la que logra mediar entre las exigencias de las normas y las reglas por un lado, y lo particular del deseo de la madre por otro. Lacan lo llamó humanizar el deseo. Para hacerlo debe darse, previamente, un

³² LACAN, J. : *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós (1981). “La mujer no toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso” dice en la página 44. El goce de ella tiene que ver con suplir ese no toda. Y la advertencia que se desprende: para este goce de ser no toda, la mujer encontrará el tapón de ese *a* que será su hijo.

cierto consentimiento por parte del hombre al deseo femenino. Cuando lo desconoce, no sólo la afecta a ella, sino que empuja al hijo a refugiarse en el fantasma materno. En el de la madre que no podrá ejercer su ser de mujer.

Será a partir de la lectura de la Nota, que se especifican dos tipos de síntoma del niño, según se inscriban en la primera o en la segunda posibilidad que especifica el texto lacaniano. En el primer caso, se trata de la posición del niño en la neurosis, tomado en la verdad de la pareja. Alude a un síntoma que, si bien es complejo, resulta dócil a la intervención del analista. Implica un niño que, en tanto sujeto del lenguaje, alienado en el significante, ha recibido la marca de la castración. Una pérdida original de goce se ha dado y la gama de las significaciones fálicas resulta posible. El síntoma mismo se presenta como una versión fálica.

En este primer caso, el objeto *a* está articulado con la castración y con la falta. El niño, si bien está tomado en la consistencia lógica del objeto, conserva el valor de menos phi, dado por la falta, y puede acceder al sentido sexual, fálico. El goce que hay en su síntoma permite sustituciones significantes y, en la cura, podrá descifrar lo que el síntoma cifra. El síntoma infantil, en esta perspectiva, puede leerse como la cifra de la no-relación sexual de los padres. El caso de Germán que traemos lo ilustra de manera ejemplar.

En el *Seminario 4*, al que nos referimos en puntos anteriores, la articulación del síntoma y la verdad de la pareja, aparece ilustrada de manera paradigmática. Se cumple lo que establece Lacan: el niño tiene un cierto tipo de madre y un cierto tipo de padre: ahí están trazadas las coordenadas de su vida. El padre de Juanito era carente, ineficaz como agente de la castración. Al no interferir de la buena manera en la relación dual entre la madre y el niño, lo dejó a Juanito a expensas de los excesos de la relación con ella. Juanito le hace un llamado: “has de ser un padre”. Pero para ello, él deberá orientar su deseo hacia su mujer, hacerla causa, con lo cual dejaría a Juanito más libre para construir una versión de la vida, y acceder a significaciones propias en torno a la relación entre los sexos.

El segundo tipo de síntoma que señala Lacan en la Nota se refiere a la posición del niño en la psicosis. En este caso, la función paterna falta, el niño no logra acceder a la significación fálica y encarna el objeto del fantasma materno. Su síntoma, fuera de la metáfora fálica, no puede entrar en el registro de las sustituciones. El niño realiza la presencia del objeto, pero no en tanto causa –lo

cual incluiría el menos phi de la falta y la castración funcionaría. El niño deviene objeto pulsional, objeto de goce; funciona como tapón y al saturar la falta de la madre, impide que ella pueda acceder a su verdad. Se impone la importancia estructural que cumple la falta entre los actores del drama familiar. Porque hay falta hay deseo, el cual deberá ser particular, no anónimo. Es lo que establece La nota para que, en ese espacio, el niño tenga la posibilidad de inscribir el suyo.

Y más allá de la metáfora paterna

En Lacan hay una reflexión y un manejo sobre la figura del padre, tal como lo hemos visto en *Los complejos familiares* y en la *Nota sobre el niño*. En el *Seminario R.S.I. (1974-75)* hará un giro radical. Así, en la clase del 11 de febrero se pregunta sobre la función suplementaria del padre y apunta a las suplencias por donde éste deviene función. En ese sentido, el padre guarda una relación con el síntoma porque ambos emergen de lo real.

Lacan adelanta en R.S.I. que los tres registros de lo real, simbólico e imaginario pueden anudarse en forma borromea a un cuarto, que no es forzosamente el padre: está en germen la noción de *sinthome*. Los puntos de anclaje, identificatorios, antes eran ofrecidos al sujeto por el lenguaje y los sostenía la estructura edípica. Era ella la que impedía la deriva de las significaciones. Ahora van a estar referidos a la función. R.S.I. anuncia la vinculación entre el padre como función y el síntoma.

R.S.I. trae otro giro importante. En la clase del 21 de enero del 75, leemos la siguiente frase: “un padre tiene derecho al respeto... si está perversamente orientado... haciendo de la mujer la causa de su deseo”.³³ Esta afirmación marca un desplazamiento respecto a la Nota y el concepto de *père-version* reemplaza a la metáfora paterna. En la Nota se enfatizaba la mediación paterna para evitar que el niño quede tomado en el fantasma de la madre. El padre abría una vía entre el ideal y el deseo de ella, con su amenaza de devenir mortífero. A partir de estos años, al mismo tiempo que se imponen nociones como el goce y la lengua, Lacan mostrará que se puede abrir otra solución al sujeto que

³³ LACAN, J.: *Seminario R.S.I. (1974-1975)*, inédito.

por la vía del padre. Se trata de una línea de pensamiento que terminará con el aforismo “se puede ir más allá del padre a condición de servirse de él”.³⁴ Línea pragmática que no significa que el padre no existe sino que se pueden inventar otros usos para este instrumento que abrocha significante y goce.

En R.S.I. la lógica fálica es sustituida por la noción de causa: el padre merece el amor y el respeto si puede hacer de una mujer su causa. Al incluir esta mediación de la causa, el padre proporciona una versión de lo que es el objeto *a*, y al niño le será posible construir la suya. Es este giro el que ahora permitirá que cada uno aloje en la familia su particularidad.

La importancia concedida a la particularidad es llevada por Éric Laurent al funcionamiento de la familia. A partir de la noción de goce, cuestiona a la familia como institución ideal y propone que ésta es respetable en tanto se convierta en un lugar en donde cada uno pueda alojar su goce. Encontramos un antecedente a esta idea en *Los complejos familiares*. En el texto aparece un cierto elogio de la familia conyugal, como ámbito que le posibilita al hombre manejar sus angustias más antiguas y le permite “...confrontarse con los rigores de su destino”. Y, en contra de la racionalización educativa, Lacan advierte que la estructura familiar tiene una fuerza que supera dicha coerción para permitir que “...cada uno concluya de acuerdo a sus deseos”.³⁵

³⁴ Esta noción es desarrollada por Lacan en el *Seminario 23*, a propósito de Joyce.

³⁵ *Op. cit.* en n. 1, pág. 91.

El Nombre del Padre en la clínica borromea

La clínica borromea es el marco en el que se da la Conversación de Arcachon en 1966. La Conversación introduce una perspectiva nueva en la clínica psicoanalítica de las psicosis y permite enmarcar en ella a una serie de casos raros, inclasificables: las psicosis ordinarias.³⁶ Dos de los casos que presentamos en esta investigación se nutren de esta clínica. En ella existen gradaciones en la eficacia del Nombre del Padre. El punto de capitonado es reemplazado por un broche, un “agrafe”, o un sistema sintomático que sostiene al sujeto y evita el desencadenamiento psicótico.³⁷ Lo simbólico ya no prevalece sobre los otros dos registros, sino que es el nudo borromeo el que adquiere predominio. En esta clínica del anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario, el síntoma se convierte en lo central del sujeto.

La clínica psicoanalítica a partir de Arcachon se ve llamada a investigar modos singulares de abrochamiento producidos por un elemento otro que el padre. Los desencadenamientos clásicos están ausentes y en su lugar aparecen anudamientos, conexiones y desconexiones entre los tres registros lacanianos. Al faltar el apoyo en el Nombre del Padre, el síntoma surge como una solución que lo sustituye y se hace equivalente a él. Se transforma la función paterna y el síntoma, concebido como suplencia, abre la pluralización de los nombres del padre: el Nombre del Padre es una suplencia más.

En efecto, la primera clínica lacaniana estaba organizada por la metáfora paterna; el Nombre del Padre era el significante por excelencia que actuaba como capitonado y producía efectos de significación. Además, al dar la clave del deseo

³⁶ *La conversation d’Arcachon. Cas rares: les inclassables de la clinique*. Agalma Éditeur, Paris (1997). La Conversation d’Arcachon se sostuvo a continuación del Conciliábulo de Angers en el cual las Secciones clínicas francófonas del Campo Freudiano repensaron los efectos de sorpresa que aparecen en la psicosis. En Arcachon se trató de sistematizar eso que aparecía como “tesoros de la clínica”.

³⁷ E. Laurent explica cómo J. A. Miller propuso la noción de l’agrafe (el broche) señalando la preocupación de Lacan en abrochar significante y significado, hasta llegar a la teoría de los nudos. Para Freud, el padre era una forma de broche, Lacan buscará el abrochamiento en la lengua misma. En “Parejas de hoy y consecuencias para sus hijos”, *Carretel 2*, Publicación de la Nueva Red Cereda (1999).

de la madre, localizaba el goce. Cuando el Nombre del Padre pasa a ser considerado como un síntoma, es decir un aparato que articula significante y significado, se producen consecuencias en torno a la teorización en lo que al goce se refiere. Consecuencias que se extienden a la segunda clínica de Lacan.

En la primera, la aproximación al síntoma se daba dentro de una concepción edípica de la sexualidad. Vimos como en el *Seminario 3, Las Psicosis*, el doble flujo entre significante y significado aparecía fluido, listo a deshacerse y el punto de almohadillado era lo que detenía el deslizamiento incesante del significado. El giro de los años 70 lleva a Lacan a replantearse el predominio del Nombre del Padre. Cede en importancia lo simbólico y se impone el anudamiento borromeo. Podemos subrayar el siguiente cambio en la perspectiva: el síntoma resulta equivalente al Nombre del Padre y funciona como anclaje que sustituye al punto de almohadillado. Valorado como aparato que articula significante y goce, sostiene una multiplicidad de anudamientos sintomáticos. Estos desarrollos son paralelos a la noción del hablanteser y a la importancia que empieza a adquirir el cuerpo respecto al sujeto del inconsciente y a la estructura del lenguaje.

La clínica del Nombre del Padre estaba ordenada por lo simbólico y por la primacía del falo. La clínica de la pluralidad de los Nombres del Padre es la clínica del sinthome. Es una clínica no toda edípica que subraya la relación entre el funcionamiento del lenguaje y lo que en lo real lleva su marca. Lacan dirá en la Universidad de Yale, en 1975, que el nombre dado por el síntoma es lo que muchas personas tienen de más real. Es en esta articulación que adquiere importancia el concepto de lalengua. Pues en esa juntura entre lalengua y lo real del cuerpo, se encontrará la marca que dará cuenta del nombre de goce del sujeto, producto del recorrido analítico.

En los casos que presentamos en la investigación se ve como un significante ha marcado un punto del cuerpo. Es un punto que puede localizarse en el tiempo de la existencia del sujeto, en relación a hechos contingentes, como una separación, un divorcio violento o una enfermedad. Ese encuentro del significante con el cuerpo, recogido por lalengua tiene que ver con la constitución subjetiva: una experiencia que viene de lo real, sin sentido, y en torno a la cual se estructura la neurosis.

3. El niño, objeto de la angustia

Dos años antes de la Nota, en 1967, Lacan pronunció el “Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño”. Lo hizo dentro de un coloquio organizado por Maud Mannoni.³⁸

En este texto Lacan anticipa el estatuto del niño como objeto. Lo sitúa en la coyuntura de producción del objeto *a*, en tanto éste surge del funcionamiento de la estructura significante sobre el cuerpo, funcionamiento que en el texto es señalado por el accionar del principio del placer. Es esto lo que “... produce una elisión que solo puede anotarse como *a*”.³⁹ Elisión, separación o pérdida que es situada en la relación entre el niño y la madre. El cuerpo del niño es el que puede responder como objeto *a* inanimado, previene Lacan. Y es a ello a lo que el psicoanálisis se debe oponer: preciosa indicación que orienta la práctica con niños. Para Lacan, la estructura del objeto *a* es ser un condensador de goce y el niño, por excelencia, es llamado a ocupar ese lugar. Aludiendo al objeto de Winnicott, antecedente de su objeto *a*, Lacan precisa que de lo que se trata es que el niño sirva o no de objeto transicional para la madre.

En el texto, Lacan señala los estragos producidos por el significante, los cuales serán captados en el fantasma. E indica el valor que tiene el psicoanálisis: el de operar sobre el fantasma, pues la posibilidad de movilizarlo está dada justamente por la manifestación o exteriorización del objeto *a*.

En un artículo reciente, “El niño al envés de las familias” Éric Laurent establece una relación entre la Nota sobre el niño y el Discurso.⁴⁰ Establece que la respuesta del niño respecto al Otro no se agota en la vertiente del deseo sino que es su posición en tanto objeto la que debe ser atendida, pues de ella va a depender la dirección de la cura. El psicoanálisis deberá interrogar lo real en juego en el nacimiento del niño, real que será indicado por el deseo o el goce de los padres. “No se trata de reconocimiento sino de angustia”, dice Laurent.⁴¹ Y la

³⁸ LACAN, J.: “Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño”, *Quarto* No. 15 (1967). En español: *Analiticón*, No. 3, Correo Paradiso, Barcelona (1987).

³⁹ *Op. cit.* en n. 38.

⁴⁰ LAURENT, E.: “El niño al envés de la familia”, en la *Revue de la Cause Freudienne* No. 65.

⁴¹ *Op. cit.* en n. 40.

angustia, lo sabemos, es índice de la dimensión del objeto.⁴² Desde el inicio de la vida del niño, detrás de la demanda e inscrito en ella, se perfila el objeto *a*.

Cuando se trata de la realización del objeto *a* en el fantasma, el acento está colocado sobre el goce. El objeto designa al sujeto en el punto en que es ausencia de representación, ausencia propia al ser hablante. El niño pasa a ser esos objetos, según el lugar en donde estos funcionen en su fantasma fundamental, y esa identificación, cuando lo petrifica, es patológica. Responde al “tú eres” que viniendo del Otro lo inmoviliza en una posición de goce.

Privilegiar la versión según la cual el niño aparece como respuesta al deseo o al goce de los padres corresponde a los dos momentos de la enseñanza de Lacan, cuyos lineamientos se especifican en esta investigación. Para Laurent, en la línea de esta propuesta, en la enseñanza lacaniana el estatuto del niño se desplaza del falo al objeto.⁴³ En el primer caso, se trata de la problemática fálica y el matema del niño corresponde al de la metáfora paterna. Dentro de ella, despejar el enigma del deseo de la madre le da al niño una respuesta a lo que él es. En esta vertiente de la teoría fálica, la dirección de la cura apunta a que el niño pueda tener una versión del deseo materno. Cuando lo logra, dice Laurent, aunque tenga que ponerla a prueba, con ello es suficiente.

Lacan se aparta de la teoría fálica sobre el niño a medida que el objeto *a* como real ocupa el lugar central de su teorización. Lo hace a partir de la Nota sobre el niño y el Discurso de clausura. En este momento de su enseñanza, la sexualidad femenina es el trasfondo necesario y previo a todo tratamiento con niños. La pregunta que concierne al niño ya no es sobre el deseo de la madre sino sobre qué quiere una mujer. Encarnar el objeto *a* es una forma de respuesta, y la dirección de la cura apunta a separar al niño de esa posición que puede ocupar. El objetivo es el que Lacan estableció en el Discurso: impedir que sea el cuerpo del niño el que responda a la pregunta que se formula una mujer. Porque cuando lo hace, se ofrece a que la mujer encuentre en él esa parte de sí misma que ella

⁴² LACAN, J. : *El Seminario, Libro 10, La Angustia* (1962-1963). En la pág. 58 y siguientes, Lacan desarrolla la idea que más allá del deseo del Otro y de su reconocimiento hay un punto de extrañeza, angustiante, en el cual el sujeto se acerca a la dimensión del objeto que él es, exilado de su subjetividad.

⁴³ LAURENT, E. : “Hay un fin en el análisis con niños”, Editorial Diva, Bs. Aires (1999). Al respecto, Laurent especifica: en el primer caso el problema es el de la realización fálica; en el segundo, la separación del objeto.

perdió en tanto hablante y el niño pasa a funcionar todo él como la pareja síntoma de la madre.

La dirección de la cura en este segundo caso tiene que ver con que el niño logre construir el fantasma que lo habita, diferente en cada edad. Es a través de las ficciones que crea e inventa como se logra tal construcción. Las ficciones funcionan como elementos reguladores y separadores –tal como lo muestra la casuística de esta investigación- y su riqueza consiste en que permiten “...que el niño tenga una versión del objeto *a*”.⁴⁴ Son las elaboraciones de lujo a las que se entregaba Juanito en el *Seminario 4*.

En el *Seminario 16* que dicta entre 1968 y 1969, es decir es de un seminario contemporáneo a la Nota y algo posterior al Discurso, Lacan define al objeto *a* como “liberado”.⁴⁵ En la Nota escribió que el niño realiza la presencia del objeto *a* en el fantasma; en el seminario explicita que se trata del niño tomado en el goce tanto de él como de los padres. Se ve cómo, a partir de la Nota, la perspectiva que toma Lacan es la manera en que el niño cubre la falta de la madre, ya no como ideal –lo cual corresponde a la perspectiva de la metáfora paterna- sino como objeto. En el Lacan de la metáfora, el padre intervenía sobre el deseo de la madre para producir la significación fálica, la cual se ve reducida o desaparece en los casos en los que el niño funciona como objeto y, en tanto tal, responde por la existencia de la madre. Lacan prevenía sobre ello en la Nota y veía en el síntoma somático el mayor ejemplo de cómo la madre accede al objeto *a*, pero a través del niño. Es el soborno al que se refería.

Refiriéndose al *Seminario 16*, Laurent abre una lectura contemporánea sobre la familia y propone que es a partir del lugar que ocupa el niño en tanto objeto *a* que ésta se estructura. Objeto de goce no sólo de la madre, sino de la familia, y aún más, de toda la civilización, afirma. El niño *es*, así, el objeto *a* liberado del que habla Lacan. El problema de la familia se articula con el hecho de que en el Otro hay una falta absoluta, que es de estructura. Tanto es así, que lo que sucede en la familia –el drama familiar- debe ser afrontado desde el lugar de obturador que es el objeto *a*, liberado de A (ámbito de la estructura) por la acción del significante. Concebir al objeto producido por el funcionamiento de la

⁴⁴ *Op. cit.* en n. 43. Este punto está dentro de la concepción del Nombre del Padre. Éste le otorga un valor fálico al niño, lo orienta en su sexualidad y hacia la vida.

⁴⁵ LACAN, J.: *Le Séminaire, Livre 16, D'un Autre a l'autre*, Paris, Éd. Seuil (2001), págs. 373 y 374.

estructura, aclara lo que Lacan dice en el Discurso: el niño pasa a ocupar ese lugar.⁴⁶

El niño, tomado como obturador para no percibir la falta en el Otro recibe y, a veces, acepta el peso de sostener los ideales familiares. Esto produce en niños o púberes estados de tristeza o de descreimiento. Son formas de desfallecimiento del deseo, porque no es el propio.

⁴⁶ LAURENT, E.: “L’enfant, objet a libéré”, *Lettre mensuelle* No. 251, octubre 2006. El texto completo aparece en “Las nuevas inscripciones del sufrimiento del niño”, *El goce sin rostro*, Tres Haches, Bs. Aires (2010).

4. Lalengua

El trazado de lalengua

En los años 70 se marca un giro en el pensamiento de Lacan y se inicia lo que J.A. Miller ha denominado su última enseñanza. En esta etapa Lacan introduce la noción de lalengua para marcar la relación original entre el sujeto y sus balbuceos. Considera que la lalengua es anterior al lenguaje y que hay en ella goce. Efectivamente, el concepto de la lalengua enfatiza los efectos de goce que se desprenden del significante. Éste ahora se sitúa en el nivel de lo que Lacan llama sustancia gozante y es por la acción del significante que el cuerpo se significa. Sin el significante, se pregunta Lacan en el *Seminario 20*, ¿cómo abordar siquiera esa parte del cuerpo? Al mismo tiempo, el significante actúa haciendo un alto al goce, limitándolo. Es una voz que está en el origen de la experiencia. Tan en el origen como puede estarlo el vocativo de mando que es el significante amo.

La importancia del cuerpo se impone. Así, en la clase del 9 de marzo del 76, Lacan establece que el inconsciente es producto de la copulación del significante y el cuerpo. La categoría de “hablanteser” que Lacan introduce recoge la manera en que la nueva definición que hace del inconsciente a partir del *Seminario 20* incluye la noción del cuerpo y se articula con lo real.⁴⁷

Con la problemática de la lalengua surge el paso a darse desde la dimensión del Otro –dimensión del sentido- a la del Uno –el goce propio a cada sujeto-. A lalengua uno la crea, dice Lacan, en tanto en cada momento uno le da sentido, un retoque. Lalengua es creación individual, lengua viva, por eso no hay inconsciente colectivo sino particular a cada sujeto, dice en R.S.I. En el *Seminario 23* retomará esta noción de que no hay sino inconscientes particulares y es lalengua la que va a recoger lo más particular de cada uno. El Uno que se encarna en ella puede ser un fonema, una palabra o una frase, incluso el

⁴⁷ J.A. Miller dice que se trata de otra versión del poder del significante. Se refiere a que el goce del lenguaje, en la medida en que el sujeto tiene un cuerpo, no es anterior al significante. En el parletre –el hablanteser- el goce del cuerpo es su consecuencia. En: *El hueso de un análisis*, Tres Haches, Argentina (1998).

pensamiento todo.⁴⁸ En esta nueva axiomática, lo previo ya no es el Otro –ámbito del lenguaje- sino el Uno del goce.⁴⁹ Al respecto, Lacan se pregunta en *Televisión* si el Uno es un significante entre otros. Y la respuesta es que cada significante, arrancado del campo del Otro, puede ser considerado como un significante uno. En el trayecto analítico el Uno será aislado como significante amo: lectura nueva del S1.⁵⁰

Con relación a la lalengua el lenguaje es secundario, artificio gramatical superpuesto a esa relación original, a la que modula y recorta. Lenguaje e inconsciente participan de ser una elucubración de saber respecto a la lalengua, lo cual significa que “...la lengua y lo simbólico sostenido en ella están hechos de S1... (y que) ... la elucubración de saber consiste en producir algo como S”.⁵¹

Por el funcionamiento del lenguaje –que es el introducir diferencias- se puede extraer de lalengua lo que es propio del significante. Pues, si la lengua está hecha de S1, el trabajo analítico apunta a la producción de ellos. Al seguir el hilo del discurso analítico la operación analítica tiende a quebrar lalengua: nuestro recurso es, en lalengua, lo que la quiebra, dice Lacan. Así concebida, la operación analítica es una operación a la inversa a la instauración de los significantes amo, y conduce precisamente a los significantes que fueron causales para cada sujeto: “Lo real serio...no se obtiene sino después de un largo trabajo de extracción a partir del lenguaje de algo que está prendido en él”.⁵²

Eso que habría quedado prendido o fijado a la lengua es lo más real que hay. A la vez es lo más puro de la articulación entre sentido y sonido y de eso se trataría en “...la raíz misma de la relación a la lengua”.⁵³ La relación original con

⁴⁸ Este punto es desarrollado por J.A. Miller en su curso “Los signos del goce”. Afirma que en la última enseñanza de Lacan lo simbólico resulta separado del ámbito del Otro y está referido a lalengua. MILLER, J.A.: *Los signos del goce*, Paidós, Argentina (1998), pág. 347 y siguientes.

⁴⁹ Para Miller, de ahora en adelante el significante no se limita a su función de representar al sujeto, ni a su articulación con S2: hay un nuevo estatuto del Uno solo. Lo previo ya no es el Otro sino el goce y la tesis del Uno. Por esta vertiente, el S1 podrá escribirse sin efectos de sentido.

⁵⁰ Lalengua está hecha de S1, S1, S1. Para Lacan, el goce y lalengua son posiciones de existencia más acá del Otro. “Hay de lo Uno” es el axioma que recoge esta propuesta. En cuanto un significante pueda asumir el valor de otro, lalengua se ordena y nace la estructura.

⁵¹ MILLER, J.A.: “Le dernier enseignement de Lacan”. *Revue de la Cause Freudienne* No. 51.

⁵² LACAN, J.: *El Seminario, Libro 20*, Paidós (1981), pág. 24.

⁵³ MILLER, J. A.: *Los signos del goce*, Paidós (1998), pág. 297.

la lengua es previa a toda implicación subjetiva: a partir de que S1 convoca a los significantes en S2, el sujeto está en el lenguaje. S2 será la dimensión donde se acumulan los sedimentos de la lengua y las palabras nuevas que el lenguaje ha convertido en rutina para asegurar la relación entre significante y significado.

Lacan, en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma dijo que la forma como el niño fue deseado por los padres deja una impronta en la lengua: estas huellas son efectos que determinan el cuerpo. Tener un cuerpo se convierte en un efecto por el hecho de la lengua, que lo afecta. Se trata de un cuerpo definido por sus bordes, superficie de la primera inscripción de goce: los semas de la lengua cristalizan este goce, goce pulsional.

En alusión al trazado de la lengua sobre el borde corporal, Éric Laurent, en “El realismo del pase”, habla de un borde que delimita todo lo que puede decirse, todo lo que se dirá después. Se trata de un encuentro mítico entre el aparato significante y la pulsión. Es esta la raíz de la relación con la lengua, trazado que marca la instauración misma de la subjetividad.⁵⁴

El amor por la lengua

En el texto *El amor por la lengua*, Jean Claude Milner, lingüista, filósofo y amigo del Campo Freudiano, hace un estudio del concepto de la lengua, “lalangue”, nombre forjado por Lacan.⁵⁵ La define a partir de su propiedad: el ser inconmensurable y encuentra su figuración más directa en la lengua materna. A lo largo del texto establece que el concepto aloja lo más propio del psicoanálisis lacaniano: la dimensión de lo real como categoría de lo imposible. Por otro lado, el concepto de la lengua implica el cuestionamiento de las categorías universalizantes sostenidas por la lingüística y la gramática. En efecto, lalangue es lo más particular del ser hablante y eso hace que las lenguas no sean comparables

⁵⁴ LAURENT, E. y MILLER, J.A.: “El realismo del pase”, en *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. Aires (2005).

⁵⁵ MILNER, J. C.: *El amor por la lengua*. Jean Claude Milner nació en 1941. Fue alumno de Althusser en la Escuela Normal Superior, compañero de Jacques-Alain Miller y seguidor de las enseñanzas de Barthes y de Jakobson. En el *Seminario 20*, Lacan le agradece sus aportes sobre “la grieta que se abre en la lingüística” y el esclarecimiento que aporta en torno al concepto de la lengua.

unas con otras, porque aquello que las hace incomparable no se puede nombrar. Es la dimensión de lo que escapa.

Mientras que la gramática y la lingüística aspiran a domesticar eso que escapa, la lengua admite en ella un imposible, un real que insiste y vuelve siempre al mismo lugar. La lingüística, que se sitúa en una perspectiva científicista, considera que lo real de la lengua es calculable y aspira a que todos los segmentos de la misma sean representables de manera unívoca.

Por el contrario, para el psicoanálisis, el campo al que se refiere la lingüística está lleno de fallas. Y en eso que tropieza, se equivoca o no es representable, yace el asiento del goce y el deseo. El psicoanálisis reconoce una dimensión de no identidad en cada palabra, en cada frase; esta dimensión aparece en el equívoco y en el doble sentido, en el medio decir y en general en el tejido de nuestras conversaciones, tal como lo asevera Milner. El equívoco confunde sonido y sentido, escritura y representación. Para el psicoanálisis –puesto que permite vislumbrar lo innombrable– es vía privilegiada para alcanzar lo real, tal cual lo verifica la clínica.

La problemática del deseo marca la incidencia del psicoanálisis en la lingüística. “¿Qué es la lengua si el psicoanálisis existe?” pregunta Milner. Y responde: “La lengua es aquello por lo cual en el mismo movimiento hay lengua e inconsciente”.⁵⁶ Con lo cual marca la dependencia entre ambos, tal cual lo vamos a problematizar.

Se daría una suerte de intersección: la lengua, subsumida en la lengua, es la dimensión de la incompletud, del no todo, atravesando la lengua misma. La lengua soporta a la lengua en tanto que la misma es no toda: perspectiva que se relaciona, en la enseñanza de Lacan, con el problema de la verdad: “El no-todo que marca la verdad marca también la lengua...de lo que resulta que como la verdad misma, la lengua hace a lo real”.⁵⁷ Lo cual arroja la siguiente conclusión: la lengua soporta lo real de la lengua.

⁵⁶ MILNER, J.C.: *Op. cit.* . pág. 27.

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 30.

Los planteamientos que hace Milner inciden en la concepción que se tiene del sujeto. Para la lingüística, en su afán homogenizador, se trata de un sujeto de la enunciación pura. Sujeto no dividido, sin inconsciente y, por tanto, sin los avatares de la subjetividad. La lingüística ignora al sujeto del deseo, mientras que para el psicoanálisis el sujeto del deseo es precisamente aquel que es concernido por lalengua.

Lalengua para el psicoanálisis es cambiante, siempre otra. Se presta como material para los fantasmas y es lo que de ella practica el inconsciente. A lalangue se accede a partir de la lengua y el lenguaje, los cuales son, respecto a ella, un tratamiento. El lenguaje tiene que ver con el saber y aspira a la totalidad, mientras que el no todo es inherente a la lalengua, por eso su vinculación con lo real. Sin embargo, se desconoce que lalengua sea del orden de lo real, sostiene Milner. Lalengua entendida como un real irrepresentable –la problemática de la representabilidad atañe directamente a la categoría de lo real- funciona como *agalma*. En tanto tal, devenida objeto *a*, da cuenta del amor de la lengua en el que se ama lo inútil, lo que no vale nada. Expresión que es recogida en el título del texto al que nos hemos referido.

El goce en lalengua. El giro del Seminario 20

En la enseñanza de Lacan, el *Seminario 20* (1972-1973) marca un giro en el cual adquieren preeminencia los conceptos relativos al goce, lo real y lalengua. El giro marca lo que se conoce como la segunda enseñanza de Lacan, según la periodización que hace Jacques Alain Miller. Si en su primera enseñanza predominaba la noción de estructura y la articulación de significantes con su efecto de sentido, en el 20 se impone el axioma de la no relación sexual y se cuestiona la relación semántica. Al final del seminario, la comunicación cede su importancia y se establece que lalengua sirve al goce. El lenguaje y su estructura ahora aparecen como secundarios. Al operarse la sustitución del lenguaje por lalengua el significante pasa a ser causa del goce. Y, por el predominio del goce y lo real, el síntoma deja de ser un asunto de verdad.⁵⁸

⁵⁸ LACAN, J.: *El Seminario, Libro 20*, Paidós, Barcelona (1981), cáp. XI.

En ruptura con lo que había enseñado respecto al sujeto del significante, Lacan dice que el ser hablando goza y que esto tiene conexión con el cuerpo. La inclusión del cuerpo en la nueva definición del inconsciente que surge en esta época da lugar a la categoría de hablanteser, la cual sustituye a la del sujeto mortificado por el significante. En *La significación del falo*, la pasión del significante trazaba la marca sobre lo significable; en el último Lacan, será un acontecimiento de cuerpo el que cifra el goce, ahí donde la relación sexual no existe.

En la página 171 del *Seminario 20*, Lacan retoma su hipótesis fundante: el individuo afectado de inconsciente es el sujeto del significante. En efecto, en su primera enseñanza la estructura por excelencia es la del lenguaje y el inconsciente estaba estructurado como tal, con elementos discernibles que hacen sistema: los significantes. En el *Seminario 20*, dice que el ser que habla se define por cohabitar con lalengua y por eso hay inconsciente y afirma que es la diferencia la que permite extraer de lalengua lo que toca al significante. En *Televisión*, entrevista contemporánea al 20, retoma la definición del lenguaje como una forma de saber.⁵⁹ Se sirve de ella para diferenciar los dos niveles: lalengua y lenguaje. Dice que lalengua está hecha de significantes los cuales, al ser puestos en cadena, constituyen el saber y se produce un discurso. Sin embargo, utiliza la escritura continua de lalengua para indicar que los elementos que en el lenguaje son diferenciados, en realidad no lo son. En *Televisión* también establece que el fenómeno esencial de lalengua no es el sentido sino el goce, con lo cual, señala Jacques Alain Miller, “cambia todo el panorama de la elaboración lacaniana”.⁶⁰ El sentido gozado (jouissance) está presente en el decir, en la asociación libre, y en el fantasma mismo. Y, respecto a lo real, hace barrera, obstáculo.

La noción de que lalengua no sirve para el diálogo sino para el goce requirió un nuevo concepto de palabra. Lacan introdujo en el *Seminario 20* la

⁵⁹ LACAN, J.: *Televisión*, en *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, Anagrama, Barcelona (1977).

⁶⁰ MILLER, J.A.: “El monólogo de la apalabra”, en *El lenguaje, aparato del goce*, Diva, Bs. Aires (2000).

“apalabra” y dice: “...lalengua, la apalabra, donde ello habla, eso goza”.⁶¹ Hay en esta cita una equivalencia entre lalengua y la apalabra para señalar su definición por las vías del goce. El nombre que se mantiene en adelante será lalengua y no la apalabra.

“Durará largo tiempo”: lalengua en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma

En 1975 el concepto de lalengua ya formaba parte del edificio conceptual lacaniano. En ese año Lacan escribe la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, texto que resulta esencial abordar, pues especifica la impronta del deseo de los padres en lalengua y las consecuencias que de ello derivan.⁶²

El hecho de haber sido deseado o no, y la manera en que fue deseado un niño crea un efecto que durará largo tiempo, dice Lacan. La aceptación o rechazo se inscribe en la forma “...en que le ha sido instilado un modo de hablar”.⁶³ Este hecho es tan decisivo que se convierte en una marca que perdura, aunque algo cambie y el niño sea mejor acogido más tarde, lo cual se comprueba en la práctica analítica con niños, tal como lo ilustra de manera ejemplar el caso de Juan en esta investigación.

Ya en este texto Lacan habla del encuentro decisivo entre el significante y el cuerpo: “es en ese encuentro...donde algo se esboza”, dice.⁶⁴ La traducción nos llega así: se trata de algo innato, sin duda para hacer referencia a la impronta, a la marca. Y esa primera impronta se registra en lalengua, cualquiera que ella sea. Eso decisivo en lalengua, ese “moterialismo” de la palabra, será determinante en lo que se va a repetir en los síntomas.⁶⁵

⁶¹ “Lacan dijo la apalabra una o dos veces”, MILLER, J.A.: *Op. cit.* en n.60, pág. 107. El término lo hemos encontrado en el *Seminario 17*, pág. 57.

⁶² LACAN, J.: “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Argentina (1991).

⁶³ *Op. cit.* en n. 62, pág. 124.

⁶⁴ *Op. cit.* en n. 62, pág. 125.

⁶⁵ “Moterialismo”, palabra que juega con los fonemas del francés mot y materia.

La idea de que lalengua es primaria y precede al lenguaje en tanto estado del significante previo a la estructura, recibe un hermoso tratamiento en el texto que comentamos. En él, Lacan dice que la adquisición del lenguaje por el niño es un proceso del cual van quedando detritos “con los que jugará”. Esos trozos de real serán los añicos a los cuales se sumarán en la vida lo que el sujeto debe enfrentar: los problemas, sus circunstancias, sus encuentros. Lalengua testimonia los estragos que deja el encuentro con el deseo o el goce del Otro: son las marcas que reaparecen en los síntomas del niño, y las ficciones que él construye, son su tratamiento.

La noción de que la familia es el verdadero Otro de la lengua estaba anticipada en el dominio de la cultura sobre la naturaleza tal como Lacan lo describió en *Los Complejos Familiares*. “Lo cultural alojaba la noción de lalengua”, dice Miller.⁶⁶ La familia, lugar del Otro de lalengua, también lo es de la ley pues en su contexto está prohibido el goce supremo, mítico. Si ese goce no puede ser debido al paso del sujeto por la estructura significativa, éste deberá construir las fórmulas de los goces posibles. Son los goces de los objetos *a* que el sujeto deduce en la estructura familiar.

En *Los complejos*, Lacan mostró como es dentro del contexto de la familia donde el infante hace la experiencia del llamado. La respuesta que recibe del Otro transmuta el grito original y lo vuelve demanda, punto en el cual la necesidad se separa para siempre de lo biológico. En las respuestas que encuentra en la familia se darán las diferentes formas de reconocimiento por parte del Otro, y el niño intentará -de manera siempre insuficiente, siempre fallosa- descifrar su deseo. Sin embargo, y en una relación más velada, más allá del deseo y el reconocimiento, se juega lo que el sujeto *es*, en tanto objeto de goce.

Las enseñanzas sobre lalengua, retomadas por Jacques-Alain Miller

Jacques-Alain Miller escribió en 1974, un año después del *Seminario 20*, un texto sobre lalengua que esclarece las innovaciones del concepto. Se trata de “Teoría de lalengua (rudimentos)”⁶⁷. Subraya que en lalengua se trata de lo real

⁶⁶ MILLER, J.A.: “Cosas de familia en el inconsciente”, en *Mediodicho, Revista de Psicoanálisis* No. 22, pág. 18.

⁶⁷ MILLER, J.A.: “Teoría de la lengua (rudimentos)”, en *Matemas II*, Diva Bs. Aires, (1997)

resistente a la formalización, aseveración que se relaciona con los desarrollos de J.C. Milner citados anteriormente. Para Miller la teoría de la lengua retoma las consecuencias de la enseñanza de Saussure que dice que en la lengua solo hay diferencias y muestra que Lacan se sirve de la enseñanza saussuriana para afirmar que la diferencia define a un significante respecto a otro. Sin embargo, tomó este punto de partida para inventar un neologismo, lalengua. Se dirá como él laslenguas, dice Miller, porque cada lengua es incomparable con cualquier otra. Antes de Lacan se decía “lenguas naturales... lengua corriente... la lengua de todos los días... pero es también la lengua del niño en la cuna... Se decía también lengua materna y, esto es, seguramente mucho mejor”.⁶⁸

Respecto a la afirmación del *Seminario 20* sobre el lenguaje como elucubración de saber sobre la lengua, Miller señala que la estructura que le corresponde es la del discurso del amo. Lalengua, por su lado, va más allá del lenguaje –esta vez la referencia es Televisión-. Es lalengua del sonido, anterior al significante amo, al lenguaje que actúa sobre ella y la domestica. La prueba es el inconsciente mismo, pues el inconsciente está hecho de lalengua, dice en el texto al que nos referimos.

El motor de lalengua es la homofonía: en ella el malentendido está en todas partes. Lalengua se caracteriza por ser depósito, colección de las huellas que han dejado los otros y, en esa medida, recoge la inscripción del deseo, o del goce, del Otro. Punto que releva esta investigación y que se pondrá a prueba en la casuística que presentamos.

En el 2008, en el curso del 12 de marzo de ese año, Miller retoma la creación lacaniana del concepto de lalengua. El contexto es lo que está trabajando en este momento: el aspecto líquido de la palabra, dentro de una civilización en la que el Otro no existe: la sociedad líquida.⁶⁹

En el desarrollo que hace ahora Miller, lalengua es la noción que responde al estado líquido de la palabra, mientras que el lenguaje está en relación con la estructura. El concepto de lalengua desafía al psicoanálisis sólido porque la

⁶⁸ *Op. cit.* en n. 67, pág.21.

⁶⁹ El término que utiliza Miller recoge las reflexiones del filósofo Zigmunt Bauman. De este autor pueden consultarse *La modernidad líquida* y *Amor líquido*.

palabra es más bien del orden de lo que fluye. El lenguaje impone su estructura a la lengua y persigue un saber sólido sobre ella. Enfatizando la importancia del concepto, Miller afirma que esta es la división mayor, pivote nuevo tanto de la teoría como de la práctica psicoanalítica.

Luego problematiza lo siguiente: ¿a qué nivel se sitúa el inconsciente? ¿A nivel del lenguaje en tanto estructura, o a nivel de la lengua? La segunda posibilidad implica la desestructuración del lenguaje. Para dar cuenta de esta problemática debemos referirnos a la periodización de la enseñanza lacaniana. Dentro de la etapa del primer Lacan, el inconsciente está a nivel del lenguaje en tanto estructura. Luego la enseñanza oscila y Lacan sitúa al inconsciente a nivel de la lengua que, en el planteamiento de Miller, corresponde a la palabra líquida. Es lo que escapa a lo que se enuncia en el mensaje a descifrar.

Lo que escapa está referido a los afectos. Se trata de lo que Lacan llamará acontecimientos de cuerpo y constituye la dimensión en donde se sitúa la lengua en la segunda enseñanza. Los acontecimientos del cuerpo tienen una estructura diferente a las formaciones del inconsciente. Las formaciones del inconsciente pertenecen al psicoanálisis “sólido” y corresponden a la primera enseñanza lacaniana. En ella la vertiente teórica incluye al Otro, lugar de la estructura, la ley y el deseo. Implica la comunicación, el sentido y el desciframiento. Por el contrario, los acontecimientos del cuerpo tienen un sentido de goce, diferente al deseo. La distinción entre estas dos vertientes corresponde a la diferencia entre lenguaje y lengua.

Lacan introduce la noción de acontecimiento del cuerpo en referencia al síntoma de Joyce. “Dejemos al síntoma eso que es”, dice, “un acontecimiento del cuerpo”⁷⁰. Esta perspectiva es retomada y discutida por Miller en *Biología Lacaniana*. En este texto, que forma parte de su curso “*La experiencia de lo real*”, Miller propone que se debe entender por acontecimiento de cuerpo un acontecimiento de goce. El acontecimiento de goce, diferente a las formaciones

⁷⁰ LACAN, J.: “Joyce le symptome II”, en *Joyce avec Lacan*, Navarin (1987).

del inconsciente, no tiene que ver con el sujeto del significante sino con el cuerpo investido de libido.⁷¹

Si el sujeto barrado del primer Lacan era el sujeto de la lógica y escribía al sujeto en tanto muerto, el individuo afectado del inconsciente que Lacan introduce al final del *Seminario 20*, es un sujeto palpitante, afectado de lalengua. El cuerpo del que se trata es un cuerpo en donde pasan cosas: cosas que dejan huellas y lo perturban. Son acontecimientos de discurso cuyas huellas desacomodan el cuerpo. La innovación respecto al significante es que se le supone que ejerce un efecto sobre el cuerpo, efecto que es afecto.

Dentro de esta perspectiva lo traumático, en el sentido freudiano, revela precisamente la acción del afecto y muestra la incidencia de lalengua sobre el cuerpo. Lacan, en un seminario muy posterior, *L'insu*, lo dirá de la siguiente manera: “Ese pretendido núcleo traumático no tiene existencia” (se refiere al núcleo traumático que Freud concebía como verdadero). “...no hay... más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras...la que es para él lalengua...”⁷² La conexión cuerpo-goce queda así establecida en la segunda enseñanza de Lacan. El ser-hablante ha sustituido al sujeto del inconsciente, y el encuentro de las palabras con el cuerpo dará cuenta de lo que reaparece en las formaciones del inconsciente.

En 1996, en el Seminario de la Sección Clínica de Barcelona, Jacques Alain Miller en la conferencia “Lacan avec Joyce”, discutió la siguiente alternativa: ¿en los síntomas se trata de rasgos constitucionales o adquiridos?⁷³ Y ahí sostuvo que lo constitucional tiene que ver con la familia, pues es ese el asidero de la verdad. Se refiere a Lacan: cuando Lacan habla de la familia es del deseo de los padres de

⁷¹ MILLER, J.A.: “Biologie lacanienne et événement de corps”, en *La Cause Freudienne* No. 44. En este texto Miller sostiene que él ha promovido la definición del síntoma como acontecimiento de cuerpo en la medida en que el síntoma constituye un goce. Al mismo tiempo dice que el síntoma es un “advenimiento” de significación.

⁷² LACAN, J.: *Seminario 24, L'insu que sait de l'une bévue s'aile á mourre*, clase del 19 de abril de 1976. Lacan hace un juego de palabras en francés para mostrar la cercanía de lalengua con lo real.

⁷³ MILLER, J.A.: “Lacan avec Joyce”, *La Cause Freudienne* No.38, pág. 12.

lo que habla, más precisamente aún, de la lengua de familia. Es ella la que transmite tal deseo. En efecto, Lacan en “Joyce le symptôme” dice: “creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros...nuestra familia, que nos habla”.⁷⁴ Para Lacan, en este texto, las contingencias se imponen al sujeto y, de alguna manera, lo llevan a diestra y siniestra por la existencia. A partir de ellas el sujeto hace una trama y construye un destino. Concluye: “hacemos nuestro destino porque hablamos”.⁷⁵ Es el encuentro con el goce, siempre contingente el que se inscribe, y es la lengua el lugar de inscripción. Ahí se instala lo que el síntoma repite en forma necesaria y cobra la fuerza de un destino.

Lengua y el síntoma reducido. El Seminario 23

Hemos visto en varios fragmentos de la investigación que para Lacan el síntoma es inicialmente comunicación que se dirige al Otro, es desciframiento y llama a la interpretación. En tanto interpretable, resulta homólogo al inconsciente. Así concebido, el inconsciente encierra dentro de sí, tanto a un saber hecho de significantes como lo elaborable del goce bajo la forma del objeto *a*. En cuanto al síntoma, el neurótico sostiene su creencia en él, en lo que el síntoma quiere decir. Querer decir del síntoma que se enraíza en una relación original del sujeto con la lengua, marcas que anudan al cuerpo.

En la última enseñanza de Lacan, el síntoma cobra una importancia particular. Es nudo que cifra los significantes del deseo del Otro los cuales, al finalizar el recorrido analítico, devienen significantes asemánticos. Si para Lacan, lo real se obtiene por extracción desde el lenguaje de algo que está prendido en él, el recurso del psicoanálisis es en efecto, en la lengua, lo que la quiebra. Así lo establece en el *Seminario 20* y anuncia la importancia que tendrá la letra en el horizonte del discurso psicoanalítico. Cuando los significantes traumáticos para el sujeto pasen a ser al final de la cura significantes asemánticos, se habrá operado una reducción a una función que articula nombre y objeto, función asimilable a la

⁷⁴ LACAN, J. : “Joyce le symptôme II”, en *Joyce avec Lacan*, Navarin (1987).

⁷⁵ *Op. cit.* en n. 74, pag. 23.

letra. Ésta, al no apelar al sentido, vuelve inoperante el esquema significante-significado. El desciframiento y las intervenciones por parte del analista que van en contra del sentido, así como las intervenciones por el lado del corte de las sesiones, apuntan al síntoma reducido. La orientación está dada por lo real y se considera, no los sentidos múltiples del síntoma, sino su agotamiento y su opacidad.⁷⁶

Bajo esta orientación, la operación analítica va más allá del sentido, relacionado con el funcionamiento del significante, y hace una suerte de viraje al reverso, hacia los significantes primeros que marcaron la vida del sujeto. De esta manera hace existir a lalengua. Se perfila así lo que es el síntoma reducido, aligerado su aparato formal y aparece su cara real, su faz de letra. Las primeras inscripciones de goce en el sujeto, que aún no lo era, en esa zona de claroscuros en la cual se instaura la subjetividad, se dieron en lalengua. Lalengua, primer partenaire del sujeto, la llama J.A. Miller. El goce y el sufrimiento de ese primer encuentro con el lenguaje de alguna manera se asemejan al fenómeno elemental.⁷⁷

El giro hacia lalengua y el goce marca el paso en la enseñanza lacaniana del síntoma en sentido freudiano con sus ejes de llamado al Otro y a la interpretación, al sinthome. Para Lacan, el síntoma, por relacionarse con el inconsciente, tiene límites: cuando se acerca al síntoma en su opacidad se acerca al sinthome. Es la novedad que trae el *Seminario 23*, en el cual el énfasis va a ser – no el desciframiento del síntoma, sino su utilización: el hacer uso de él tal cual está implicado en la noción de artificio. El interés recae ahora sobre el síntoma sin sus ropajes, reducido, el síntoma como goce. Goce no significatizable que aparece en el sinthome.⁷⁸

⁷⁶ Lacan empieza a caracterizar la eficacia analítica no en términos de un sentido que se descubre o que se entrega, sino más bien como consecuencia de la abolición del sentido. Un hito importante en este giro aparece en su texto “La tercera”, de 1974.

⁷⁷ En la psicosis se puede de alguna manera rastrear la relación original del sujeto con lalengua. En la psicosis, la metáfora paterna no funciona y el punto de capitonado está ausente. Aparece entonces la relación del sujeto con el significante como un elemento de lo real.

⁷⁸ LACAN, J.: *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Paidós (2006).

En efecto, en el giro del *Seminario 23* la problemática ha dejado de ser la de la verdad y cobra importancia la noción de reducción. Reducción a un hueso o a un elemento, a eso apunta la interpretación⁷⁹ y el sinthome es puesto en la perspectiva del síntoma reducido. A este respecto, Miller habla del sinthome en tanto real y el ejemplo princeps, tal cual lo trae el seminario, es Joyce. Al respecto, en el prefacio de *Joyce avec Lacan*, en 1987, Miller ya había marcado el alejamiento de Lacan de las construcciones en torno a la estructura del discurso para proponer la letra fuera de los efectos de significado, en relación más bien con el puro efecto de goce del significante.

Se trata de una línea de pensamiento que ilumina la clínica del síntoma a la que nos referimos en *La Conversación de Arcachon*, con los anudamientos sintomáticos, estabilizaciones del sujeto sin el apoyo en el Nombre del Padre. Ambas nociones se relacionan: la reducción del síntoma y el aligeramiento de la noción del Padre. Son nociones que ocupan una misma vertiente en la enseñanza lacaniana: el énfasis ha dejado de estar en la verdad de los significantes para recaer sobre goce. Y el lenguaje que suponía que hablar servía para el diálogo, se ve reemplazado por la lengua: el significante sirve ahora para el goce sentido. Es el goce que hay tanto en la adquisición del saber, como en su ejercicio, leemos en el *Seminario 20*.

En el *Seminario 23*, con el sorprendente estudio que encontramos en él en torno a James Joyce y a su obra, este viraje se impone. Desde ahí, se puede proyectar hacia la obra de Lacan el recorrido que va del síntoma al sinthome. En esta investigación me voy a referir a dos obras de Joyce, *El Retrato del Artista Adolescente* y *Finnegans Wake*, para ilustrar este punto. Lacan sigue la pista de lo que él llama el caso de Joyce y muestra que su obra va mucho más allá del

⁷⁹ La expresión que utiliza Lacan es “trognon”, el hueso que queda de una fruta una vez consumida su pulpa. Miller habla al respecto de “el hueso de una cura, su kern, su núcleo”. Se llega a ese núcleo por medio de una operación de reducción. En la experiencia analítica la repetición y la convergencia llevan a la reducción a formas simbólicas elementales. Pero está, además, la reducción a lo real. MILLER, J.A.: *El hueso de un análisis*, Tres Haches, Argentina (1998), pág. 41 y siguientes.

desciframiento, aunque encierre elementos interpretativos como los que se encuentran a lo largo del Retrato, texto autobiográfico. “Stephen es el Joyce que Joyce imagina”, dice Lacan, a propósito del protagonista de la novela.⁸⁰ *Finnegans Wake*, por el contrario, es un texto resistente a la interpretación y lo único que permite aprehender es el goce. En él Joyce juega con cada palabra, cada una puede estar hecha de muchas otras, provenientes incluso de lenguas distintas. O son restos de palabras que el recogía mientras caminaba. En ello el sentido, tal como lo concebimos habitualmente, se pierde dice Lacan.⁸¹

El caso de Joyce

En la historia de James Joyce está el padre. La forma de estar ausente o presente de este personaje da lugar a lo que Miller llama “el análisis clínico de Joyce”.⁸² Lacan lo describe como un padre borracho y más o menos fanático; es un padre de quien Joyce sentía lástima porque no era un magistrado, como el padre de los otros niños.⁸³ Sin embargo, Joyce carga con el padre, lo sostiene para que éste subsista y, al hacerlo, aspira a que subsista su linaje entero, como lo evoca en una frase al finalizar el Retrato: “forjar en mi alma la conciencia

⁸⁰ La propuesta de que hay una suerte de paralelismo entre *El Retrato del Artista Adolescente* con una interpretación del síntoma como lectura, la apoyo en los siguientes pasajes del *Seminario 23*. “Stephen es Joyce en la medida en que descifra su propio enigma...él cree en todos sus síntomas” (pág. 67) Y más adelante, Lacan dice sobre Joyce, en *El Retrato*: “¡El cree que hay un *book of himself*...! ¡Qué idea la de volverse un libro!” (pág. 68). Finalmente, cita un poema en el cual Joyce, como Stephen, les propone a sus alumnos un enigma a resolver (pág. 69). De él, Lacan dice: “es un poema...está en verso...está ordenado”. Podemos asimilar estos comentarios a una lectura por la vía del sentido.

⁸¹ Joyce se demoró diez años en la publicación de *Finnegans Wake*. El título original, que muestra el trabajo de elaboración al cual Joyce estaba sometido es: “Work in Progress”.

⁸² MILLER, J.A.: en “Piezas Sueltas”, *Curso de la orientación lacaniana* (2004-2005). A lo largo de este curso Miller comenta extensamente el *Seminario 23* y el caso Joyce.

⁸³ JOYCE, J. : *A Portrait of the Artist as a Young Man*, Vintage International (1993).

increada de mi raza”.⁸⁴ Al mismo tiempo, y en la última frase de la novela, invoca al padre, lo llama: padre, viejo artífice y le pide ser sostenido por él, con palabras que despiertan ecos religiosos.⁸⁵ Sin embargo no es el padre, es él, Joyce el artífice, el que sabe lo que tiene que hacer, dice Lacan.⁸⁶ Su hacer fue su literatura, el artificio que le permitió compensar la carencia del padre. Y a su arte Lacan lo llamó *sinthome*.

Lacan propone pensar el caso de Joyce y su deseo de ser artista como una compensación al que su padre nunca lo haya sido, que haya sido un padre que no le enseñó nada. El padre de Joyce falló en la función de transmisión, la cual habría sido cumplida por los jesuitas con quienes se educó y que en *El Retrato* representan al Otro enigmático a quien Joyce niño interpela y descifra.

En la carencia paterna Lacan ubica el síntoma joyceano. Joyce no hablaba de otra cosa, dice. Además, le atribuye al padre una posición peculiar: él habría realizado una suerte de dimisión y se pregunta si en ella debe entenderse una “*verwerfung de hecho*”.⁸⁷ Para Jacques Alain Miller, esta dimisión del padre explica su fracaso en humanizar el deseo. Y propone que es en ese intervalo de la dimisión en donde aloja Joyce su *sinthome*. Joyce quiso que su nombre crezca y persista, que sea recordado por generaciones de universitarios por venir. Fue un hacerse un nombre para compensar al padre, porque el síntoma de Joyce es eso: una suplencia ante la carencia paterna.

El padre no pudo transmitirle a Joyce un lenguaje que le habría dado una rutina para relacionar significante y significado y de esa manera crearse un lugar en el mundo y reconocerse ahí. Al trastabillar la metáfora paterna, la lengua de Joyce no se pudo ordenar bajo el régimen del Nombre del Padre y su literatura se llenó de ecos, entró sin límites en la multiplicidad de las palabras.

⁸⁴ *Op. cit.* en n. 83, pág. 244. La frase en inglés es: “I go to encounter for the millionth time the reality of experience and to forge in the smithy of my soul the uncreated conscience of my race”.

⁸⁵ *Op. cit.* en n. 83, pág. 244. La frase es: “Old father, old artificer, stand me now and ever in good stead”.

⁸⁶ *Op. cit.* en n. 78, pág. 68.

⁸⁷ *Op. cit.* en n. 78, pág. 86.

Freud sostenía al Edipo y fundamentaba en el Nombre del Padre su hipótesis del inconsciente; Lacan, en el giro que marcamos, propone que el psicoanálisis puede ir más allá del Nombre del Padre, a condición de servirse de él: a Joyce la escritura le sirvió como Nombre del Padre. Para Freud se trataba del síntoma interpretable al modo de las formaciones del inconsciente; con Joyce, Lacan propone a las formaciones del inconsciente como un bordado en torno a lo real. Es una perspectiva en la cual lo real ya no se liga a nada, no se relaciona con nada. Implica alejarse de la historia del sujeto. En efecto, a partir del *Seminario 23*, la historia aparece en el orden de los fantasmas y del mito, en un esfuerzo por darle sentido a lo real. Sin embargo, la historia resulta infructuosa respecto al síntoma, cuando se llega al punto de reducción en donde ya no hay más que analizar. Por eso, Lacan pudo decir de Joyce que era un desabonado del inconsciente.

La expresión “desabonado del inconsciente” aparece en la conferencia “*Joyce el síntoma*” que Lacan pronunció en la Sorbona el 16 de junio de 1975 y orienta en una lectura del sinthome como síntoma reducido. La referencia es *Finnegans Wake*, obra del goce y no del sentido. Lacan la toma para mostrar que el síntoma de Joyce ya no se dirige a los otros y que no tiene posibilidad alguna que se ligue al inconsciente de los demás. Utiliza el equívoco en inglés entre letter (letra, carta, vale decir: mensaje) y litter (basura) para indicar que el sinthome es lo que queda de una operación de desciframiento.⁸⁸ Al igual que la letra: cuando el sonido del significante se disipa, la letra queda, aún después de ser leída.

Vamos a hacer un desvío, por la vía de un comentario de la novela autobiográfica de Joyce, *El Retrato del Artista Adolescente* para proponer como

⁸⁸ LACAN, J.: *Op. cit.* en n. 74. Lacan dice de Joyce que se puede considerar desabonado del inconsciente a alguien que sólo juega con el lenguaje. Esto puede leerse desde la diferencia que hace Miller entre el inconsciente estructurado como un lenguaje, que es el inconsciente transferencial, y el inconsciente real. Indica que se sale del primero cuando las formaciones del inconsciente ya no tienen sentido y dejan de ser interpretables.

en la obra joyceana podemos encontrar el trayecto que hemos marcado: del síntoma al *sinthome*.

Stephen es Joyce

En el capítulo inicial del Retrato, Joyce muestra a Stephen Dedalus niño, expuesto y sujeto a los avatares de la lengua. Liga un sonido con un sustantivo para producir un neologismo, “moocow” en inglés y reproducir así una historia contada por el padre, que escuchada por el niño no había aún efectuado los cortes y las separaciones que el significante produciría más tarde. Los sonidos se entremezclan con los olores del recuerdo: la madre, las sábanas tibias, y las canciones tarareadas por ella en las rimas que se les repite a los niños: “Tralala lala, tralala tralaladdy”, tarareo en donde se esconde “lady”, dama, la mujer.

Para darle una nueva lectura a la lengua, Lacan la escribió de corrido: la lalengua. Decía que se trataba de un nivel primario, hecho de entonaciones y balbuceos, de silencios entrecortados. Respecto a lalengua, el lenguaje es secundario, elaboración de saber con su gramática y sus reglas. El lenguaje trabaja y ordena a lalengua.

En los recuerdos de Stephen niño aparecen voces amenazantes: “las águilas te sacarán los ojos, si es que no...”, y Joyce compone un breve poema en el que la amenaza se intercala con el mandato: “disculpase/sacar los ojos” repiten los versos. Con lo que muestra que lalengua está hecha de lo que Lacan llamó los significantes amo, las palabras mandatorias, escuchadas y recogidas del Otro y que, en la vida de cada sujeto, tejen un destino.

El estado de indefensión frente a las palabras de Joyce- Stephen niño se enfatiza con las vivencias que el texto transmite de un cuerpo pequeño y frágil, manos amoratadas por el frío. Esto en medio de la rudeza de los otros niños: grandes manos que lo interpelan, por su nombre y por el padre “Cómo te llamas, qué hace tu padre”, preguntas frecuentes que suelen comprometer, en su respuesta, el ser de los niños.

El recuerdo de ser dejado por los padres en el primer colegio que figura en la novela –la escena de la despedida habla de ojos enrojecidos que el niño prefería no ver- lo deja inerme en medio de ojos, brazos y piernas en estampida. Los versos en un ejercicio de gramática se le aparecen con un dejo de apaciguamiento,

pero el surgimiento absurdo de la palabra “cáncer”, sugiere la dimensión del horror. Los recuerdos del hogar son sofocados por lo que Joyce va a privilegiar como voces y sonidos. Voces que profieren órdenes: “¡Entrar todos!”. Son palabras de resonancias desagradables, extrañas. Palabras que producen cosas en su cuerpo, lo afectan. Los otros niños que le producían extrañeza eran otros y tenían voces. La lalengua del Otro.

Stephen niño está a merced de los sonidos. El sonido de la estufa de gas, como una canción. El sonido de las puertas del aula, como de sus oídos, abriéndose y cerrándose. El tren rugiendo y parando, en su recuerdo. Son los sonidos, más que las palabras, los que marcan los intervalos y las de sus experiencias.

Stephen niño está a merced de las respuestas del Otro que son enigmáticas, ambiguas. “¿Besas a tu madre?” le pregunta uno. Stephen asiente. Los otros se ríen. La pregunta se repite, y Stephen dice que no. Sin embargo las risas insisten. Entonces, la confusión invade su cuerpo, y Stephen se pregunta: si la burla persiste, entonces, ¿cuál es la respuesta correcta a la pregunta? Y la conclusión es que debe ser el Otro el que sabe.

Stephen niño también está a merced de la crueldad del Otro. Rehusarse al pedido de un compañero, a quien no se atreve a mirar, le vale que lo sumerja en un estanque de agua fría y lodosa, en medio de la cual la pregunta insiste: “¿cuál es la respuesta correcta?” ¿Es correcto darle un beso a su madre? ¿Qué es besar? Y el significado de las palabras se desliza porque no lo detiene fijeza alguna. La huida está en el sentido mismo de las palabras. Hay una relación de imposibilidad entre la palabra y el referente. Por ello, siempre se dice de lado, en alusiones.

Stephen niño y, luego adolescente, se entrega a las elucubraciones que caracterizan su pensamiento como queriendo asir la esencia de las cosas.

Al niño lo aqueja la falta de ubicación; no al azar, es en un texto de geografía en donde escribe, junto a su nombre, los lugares de referencia, la rutina de lo conocido a la que quisiera asirse. Los nombres lo llevan de la clase, a la escuela, a Irlanda, al mundo. Leemos: “Stephen Dedalus es mi nombre/Irlanda mi nación”, con lo cual la identidad propia se entremezcla con la de su raza, la de Irlanda, tema que atraviesa el libro hasta el final, cuando evoca la conciencia de su raza.

Irlanda debe preservar el recuerdo de un pasado celta; lo narra en sus canciones y en sus palabras. Para Irlanda, colonizada y pobre, conservar su lengua era una forma de poder. Irlanda tiene una doble herencia: la lengua gálica, rica y antigua caída en desuso y prohibida a mediados del siglo XIX y la lengua inglesa, lengua madre para la mayoría de irlandeses, asociada sin embargo a siglos de opresión.⁸⁹

Joyce emprende a lo largo de su obra una exploración del lenguaje que no es sin relación con el énfasis que los irlandeses otorgan al poder de la palabra. El *Retrato del Artista Adolescente* muestra a Joyce creciendo en medio de los temas de la nacionalidad y del lenguaje.

En la novela hay episodios que muestran la pugna entre las dos lenguas. Así, por ejemplo, la escena en la cual Stephen justifica a un maestro de literatura inglesa el uso de “tundish”, inglés de Irlanda y no británico. El niño piensa: “La lengua que hablamos es suya antes que mía. Que diferentes son las palabras hogar, Cristo, amo, en sus labios y en los míos...Su lengua, tan familiar y tan extraña, siempre será para mí una lengua adquirida”. Hay una intuición genial en esto, pues ¿no es toda lengua que viene del otro familiar y extraña?⁹⁰

En otra vertiente del sentido de la novela, los sonidos de la infancia aparecen junto al castigo y a la transgresión. La religión se impone con severidad en el colegio jesuita. La imagen del látigo hace pensar al niño en el dolor. A cada dolor, un sonido. Y lo asocia con el cuerpo expuesto al Otro. Se filtra, inusitado y extraño, el pensamiento sobre lo placentero que puede haber en el castigo, el que provendría de las “manos blancas y gordiflonas... fuertes y gentiles” del preceptor. La pregunta que se le impone ahora es: “¿quién sabe que es un pecado?”

Incumplir un deber de gramática, ahí donde las normas del lenguaje se establecen –lo expone a la crueldad del Otro. En la escena reaparecen la

⁸⁹ Es a propósito de la lengua gaélica de Joyce que Lacan aclara su concepción sobre la lengua. Dice así: “...esta lengua se crea. Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido...sin lo cual la lengua no estaría viva...Sólo hay inconscientes particulares en la medida en que cada uno, a cada instante, da un retoquecito a la lengua que habla” (*Seminario 23*, pág. 131).

⁹⁰ Lacan pregunta en el *Seminario 23*: “¿Cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas?”, pág. 93.

indefensión y la perplejidad. El niño ha perdido sus lentes, no puede escribir. El Otro interpreta y castiga: define al hecho como una artimaña y los golpes llegan. Brutales y arbitrarios. La vivencia lo pone al borde de un extrañamiento, preludio acaso del otro, el episodio de la paliza, sobre el que Lacan comenta que sería sospechoso para un analista... El primer extrañamiento al que nos referimos se da así: después del dolor del castigo, se apiada de sus propias manos, golpeadas y enrojecidas, y piensa en ellas *como si fueran de otro* (cursivas mías). La vivencia se repite a tal punto que Stephen duda si él era realmente alguien que usaba artimañas. Añora un espejo para verse, como para verificar la mirada que le regresa del Otro, y que le daría la respuesta sobre su ser. Al igual que las palabras.

Es alrededor de los nueve años, ante los requisitos de un ensayo en lengua inglesa, cuando Stephen es acusado de herejía. Así como había sido interpelado de pequeño por su nombre, o por el beso a la madre, un compañero lo conmina a decir quién es el mejor poeta. “Byron”, responde Stephen. La respuesta es puesta a juicio. “Byron es hereje”, se le dice. Stephen lo niega y es golpeado furiosamente por dos amigos. Después sobreviene el extrañamiento.⁹¹ Joyce se pregunta por qué no siente animadversión hacia quienes lo atormentaron. No había olvidado su crueldad, pero el recuerdo no despertaba en él ira. Al caminar hacia su casa, esa noche, era como que los pensamientos no correspondían con el afecto y el cuerpo permanecía lejano. “Sintió como si algún poder lo alejara de aquella ira repentinamente tejida... como se desprende la piel suave y madura de una fruta”.⁹²

Lacan se refiere a este episodio y encuentra en él un índice de la relación imperfecta de Joyce con el cuerpo, como en todos los seres humanos. Y aún así, la imagen confusa que tenemos del cuerpo implica afectos: se trata de “algo psíquico que no está separado”. Y Lacan se sorprende de la metáfora que usa Joyce de algo que se desprende...⁹³

En *El Retrato del Artista Adolescente*, Joyce elabora y transforma sus vivencias. El enigma de la lengua lo toca y lo interroga. Escribe: “...no era yo

⁹¹ Sobre la herejía, Lacan comenta que quien lo acusa está indagando las consecuencias de que Joyce habría perdido la fe. Stephen-Joyce “... no se atreve a librarse de esas enseñanzas simplemente porque son la base de sus pensamientos” y retrocede ante las consecuencias de rechazar ese aparato que sigue siendo su sostén. Cita que muestra la dependencia que Joyce tenía hacia el aparato significante en esa época como organizador de su mundo (*Seminario 23*, pág. 77).

⁹² *Op. cit.* en n. 83, pág. 77.

⁹³ LACAN, J.: *Op. cit.* en n. 78, págs. 146 y 147.

mismo como soy ahora, como tuve que llegar a ser”.⁹⁴ Es como si estuviera sometido a lo que llama la marea del lenguaje, en un trabajo que realiza sobre la lengua que lo habita. En la novela abundan las figuras literarias, los giros lingüísticos, la metáfora. Joyce manipula recuerdos que “saltan de su memoria...”. El goce sentido de las palabras atraviesa la obra. “Un gozo tembloroso jugaba alrededor de él... a través del aire o el verso con sus vocales y su sonido inicial, rico...”. El deseo se desliza en el placer que hay en “frases viejas, dulces...” y prueba “... en el lenguaje de la memoria vinos de ámbar”.⁹⁵

En el Retrato podemos descubrir una vocación por el desciframiento: “Stephen es Joyce en la medida en que descifra su propio enigma...”, dice Lacan.⁹⁶ Sin embargo, refiriéndose a *Finnegans*, “...en el progreso continuo que de alguna manera continuo que constituyó su arte”,⁹⁷ Lacan encuentra que cada vez más se le imponía a Joyce una relación con las palabras a las que destroza y descompone hasta disolver el lenguaje. Joyce ejerce sobre el lenguaje un quiebre que anula la identidad fonatoria.

El Retrato es una obra de elaboración por el lenguaje, sin embargo, ya se anuncia en ella una vertiente que alcanzará su máxima expresión en el minimalismo del sentido que encontramos en *Finnegans*. Como si se diera entre ambas obras el paso desde el sentido múltiple al sin sentido que pueden encerrar las palabras. Leemos en *El Retrato*: “Miraba de una palabra a otra...asombrado de que las palabras se hubiesen vaciado tan silenciosamente de sentido...cada letrero de una tienda captaba su mente como las palabras de un hechizo, y su alma...suspiraba ...mientras caminaba entre atados de lenguaje muerto”.

En *Finnegans Wake* los efectos literarios desaparecen, así como también desaparece el espacio de la interpretación. Ya no está la pregunta por el deseo y la intención del Otro. Joyce muestra el pasaje del sentido y de la polisemia, a lo que es de la letra, en un esfuerzo gozoso de agotamiento del sentido.

⁹⁴ *Op. cit.* en n. 83, pág. 232.

⁹⁵ *Op. cit.* en n. 83, pág. 225.

⁹⁶ *Op. cit.* en n. 78, pág. 67.

⁹⁷ *Op. cit.* en n. 78, pág. 94.

4.1. ¿Más allá de la metáfora paterna, más allá de la familia?

Jacques-Alain Miller en su Curso del 15 de noviembre del 2006 se refiere al texto de Lacan, “*Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11*”, y señala su contigüidad en el tiempo con el *Seminario El Sinthome*. Lo cita: “Cuando el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido o interpretación, sólo entonces se puede tener la seguridad de estar en el inconsciente”. Construcción que marca la disyunción entre inconsciente e interpretación, al establecer un corte entre el significante del lapsus y lo que se puede decir y descifrar en torno a él. Miller se detiene en “significante” e indica que se trata de un S1 que no está referido al S2 de la cadena. Por lo tanto, no corresponde al significante de la transferencia, que es el que da lugar a la escritura del sujeto supuesto saber en el algoritmo de Lacan que figura en la Proposición del 9 de octubre del 67. En esta perspectiva el inconsciente transferencial es el inconsciente freudiano que enlaza S1 y S2 y es movilizado por la operación de la transferencia y la suposición de saber. Es el inconsciente que, en la relación analítica, llama a su desciframiento. Miller radicaliza la lectura de la frase citada para afirmar que se está en el inconsciente cuando *no* se está en la conexión transferencial (cursivas más), ni en la verdad mentirosa de la asociación libre. Se trata de otra perspectiva del inconsciente: la del inconsciente en tanto real.

El inconsciente edípico se pone en juego en la transferencia, es el inconsciente imaginario y también el simbólico. Cuando se agota el mito, aparece “el inconsciente lacaniano”, es decir el inconsciente real. La lógica misma del discurso analítico lleva a un agotamiento del sentido hasta alcanzar lo real y el relato mítico se ve reducido a sus desfiladeros lógicos.

Al inconsciente lacaniano, real, se lo cierne por la vecindad de un significante de entre aquellos que tuvieron que ver con la constitución del sujeto, y un objeto, al modo de una instalación de arte contemporáneo. Cercanía o vecindad que quedó establecida dentro de una relación de contingencia entre el significante amo y una experiencia de goce.

De los párrafos precedentes se deduce que se trata de dos perspectivas diferentes. La una, la del inconsciente transferencial o edípico, corresponde a la perspectiva del síntoma e implica su desciframiento. La otra, es la perspectiva del *sinthome*, la cual privilegia el S1 y el encuentro de las palabras con el cuerpo.

En el trabajo de la asociación libre –primera perspectiva- la temática familiar insiste, convocada por el trabajo analítico. Lacan lo constata: el sujeto en análisis habla de los personajes de su vida familiar, tal como lo describe en el Seminario *L'insu*: los analizantes, dice, no nos hablan sino de eso. Y pregunta: “¿Por qué todo se engulle en el parentesco? ¿Por qué el psicoanálisis orienta a la gente a sus recuerdos de infancia y no hacia el emparentamiento con un *poate*?”⁹⁸ También se había referido a ello en 1975, en las Conferencias en las Universidades Americanas, cuando dijo que en el análisis de un neurótico el analista escucha a las personas hablar, de manera irremediable, de sus padres. “Son llevadas a algo que asocian esencialmente a la manera en que fueron criados en su familia”.⁹⁹ El discurso sobre los padres parece imponerse y dar una forma épica, novelada, a la vida del sujeto. Deriva su fuerza del hecho que se articula con una concepción causalista, al punto que Lacan dice en Televisión que si los recuerdos de la represión familiar no fuesen verdaderos, habría que inventarlos en un intento “...de dar forma épica a lo que es obra de la estructura”.¹⁰⁰

En efecto, en un primer tiempo, para cada analizante se trata de un despliegue de las ficciones familiares en una interpretación edípica del inconsciente, bajo la organización del Nombre del Padre. Es la dimensión de la verdad, vertiente de sentido del inconsciente. Al consentir a la regla fundamental del tratamiento analítico, el neurótico se queja de sus síntomas, denuncia la falla en los ideales familiares y revela el régimen de goce al cual ha estado sometido. En sus síntomas, la incidencia de la familia es cernida por medio de la lengua, la cual ha acumulado los encuentros con el deseo o el goce de los padres y los revela.

La pregunta que surge al seguir los desarrollos de esta investigación se refiere a cómo abordar la insistencia de lo familiar desde la perspectiva de la última clínica lacaniana, la clínica borromea. Porque Lacan advierte sobre el

⁹⁸ LACAN, J. : *Op. cit.* en n. 72, pág. 51.

⁹⁹ LACAN J. : Conferencia en Yale, 24 de noviembre de 1975, en *Scilicet* 6/7

¹⁰⁰ *Op. cit.* en n. 59, pág. 116.

peligro que hay en velar lo intraducible de la verdad –es la dimensión de lo real– con el discurso familiar que circula y se repite para el sujeto en análisis. La advertencia se prolonga a la intervención del analista: éste podría entrar en complicidad con el trabajo del inconsciente del sujeto y prolongar los laberintos de la trama familiar, obstaculizando acaso la operación de reducción al darle consistencia a la historia.

Otra es la intervención del analista que desacomoda la versión épica de la familia para permitir el acceso a lo real en juego. Esto significa apostar a que hablar en análisis lleva al agotamiento de sentido y apuntar a lo real tal como puede aparecer en una fórmula significativa. En ella, las palabras ya no remitirían a un sentido y a otro: el inconsciente edípico se vería reducido a sus desfiladeros lógicos. Es una operación que va de los datos biográficos a extraer el elemento patético, lógico. En ese punto surge el inconsciente lacaniano, como la batería de significantes dada en la lengua, tal cual establece Lacan en *Televisión*. Son los elementos de base en la constitución subjetiva, que ponen en juego al objeto *a* y sirven de anclaje para la posición de goce del sujeto.

Considerar a la familia dentro de la perspectiva del *sinthome*, trae consecuencias en la clínica con niños. Hemos visto en la investigación cómo la familia es el lugar en donde el niño ha hecho el aprendizaje de la lengua y cómo él mismo, en tanto objeto, está tomado en su equivocidad.

La indicación clínica que se desprende es que la manera como se posiciona el niño depende del tratamiento que logra hacer a la lengua que recibe con su núcleo de goce, el suyo y el de los padres. Por eso, más allá del discurso de éstos, el analista debe estar atento a la forma como el niño modifica su lengua y debe estar disponible para ayudarlo a instaurar, a partir de ahí, una secuencia. Este planteamiento supone que el niño puede tomar frente a su lengua una posición activa, hacer un giro, cambiarla, tomar distancia...Y ahí, la posición del analista permite y alienta. De esa manera, la poesía que estaba en el síntoma de Juanito, aparece en cada niño, en su dimensión de creación. Miller se preguntaba respecto a Joyce: ¿por qué no devenir poetas en lugar de recordar?

El niño, ¿poeta?

5. Conclusiones

La tesis está organizada en torno a los planteamientos de la primera y la segunda enseñanza de Jacques Lacan y muestra las consecuencias de las mismas en la concepción de la familia, en la transmisión que ella hace y en la formación de los síntomas en los niños. Recorre la obra de Lacan para ubicar la aparición y el desarrollo del concepto de la lengua, el cual recoge de forma privilegiada la incidencia de lo familiar.

La tesis aísla ejes teóricos fundamentales y su influencia en la clínica psicoanalítica con niños:

1. En la enseñanza del primer Lacan se establece la sujeción del niño al deseo de los padres, figuración del Otro del lenguaje. El parámetro teórico incluye el deseo, la demanda, y el enigma que resulta para el niño lo que él es en esa encrucijada parental. Es la época en que predomina la metáfora paterna, bajo la égida del Nombre del Padre, y la problemática edípica. El sentido, la metáfora paterna, el padre como punto de capitonado, y las significaciones fálicas que se desprenden, apuntan al predominio de lo simbólico. Esta etapa corresponde a la teoría fálica sobre el niño y la elucidación de lo que él es como respuesta al deseo de la madre marca la dirección de la cura.
2. La primera etapa contiene en germen los conceptos de la segunda enseñanza lacaniana. La teoría fálica sobre el niño se desplaza y aparece el estatuto del niño como objeto. Esta perspectiva culmina con la propuesta de que a partir de ese estatuto se organiza la estructura familiar. En esta etapa el lenguaje se perfila como semblante y la palabra, que apunta al sentido, pierde importancia. Predominan los siguientes supuestos: el lenguaje como goce sentido y la articulación de la problemática del niño con la sexualidad femenina. La dirección de la cura apunta a lo real y las intervenciones analíticas consideran el uso del síntoma -el cual ocupa un lugar relevante- como solución e invención.

3. En el giro entre las dos etapas de esta enseñanza resalta la innovación conceptual de lalengua. El interés teórico del sujeto del inconsciente – sujeto de la lógica- se desplaza hacia el del hablante ser. El “acontecimiento de cuerpo” inscribe lo traumático para el sujeto como impronta recogida en lalengua a partir de un encuentro particular con el goce. Es la marca que insiste en los síntomas y en la vida del sujeto. Este desarrollo se articula con la propuesta de la investigación que define a la familia como el Otro de lalengua.
4. Se puede concebir al pensamiento lacaniano, en este punto, de la siguiente manera: en el primer Lacan el inconsciente es situado en el nivel del lenguaje como estructura. En el “último Lacan”, el inconsciente aparece en el nivel de lalengua. Esto corresponde a la diferenciación entre el inconsciente simbólico o transferencial y el inconsciente real.
5. El énfasis que recibe el concepto de lalengua conlleva un giro clínico. Se resalta la importancia del síntoma y su destino en la cura analítica. Las operaciones de sentido son relativizadas, así como el esquema significante/significado. El trabajo analítico apunta ahora a la reducción a una letra como cifra de goce. Este giro abre en la enseñanza lacaniana el paso del síntoma al “sinthome”, el cual caracteriza la clínica del último Lacan. La perspectiva del síntoma implicaba el desciframiento, la del sinthome privilegia el encuentro de las palabras con el cuerpo.
6. Este cambio de perspectiva en la enseñanza de Lacan abre cuestionamientos contemporáneos respecto al tratamiento con niños. Resaltan los siguientes:
 - a. Lo traumático reside en la inmersión del niño en una lengua particular. Lalengua incluye la dimensión del objeto.
 - b. En lalengua reside el goce de los padres. La caracteriza el malentendido y el niño forma parte de ella en tanto objeto.
 - c. Las palabras que el niño recibe modifican su cuerpo y esto tiene un efecto real.
 - d. El niño vehicula una versión de lalengua transmitida por la familia. Para tratar esa lalengua construye las teorías infantiles. Ellas son índice de la posición del niño en el mundo y de ellas el analista

deduce indicaciones clínicas. El analista acoge las ficciones y está atento al tratamiento que hace el niño de su lalengua.

- e. La orientación lacaniana concibe al niño participando en forma activa en la lalengua en la que está tomado. Sostiene que el niño puede retomarla a nombre propio y modificarla. El analista le ofrece su escucha y le da la posibilidad para hacer con su lalengua de una manera diferente. Inventar y crear a partir de ella. Es la dimensión del “saber hacer con” que, de esta manera, es llevada al psicoanálisis con niños.

Segunda Parte. Clínica

Caso 1

Un deseo que no existía en esa fecha. Juan

Bajo el signo de la repetición

Juan tiene 9 años y es derivado a la consulta por la institución escolar. Tiene una actitud negativa ante el aprendizaje, períodos cortos de atención y mala memoria. El lenguaje comprensivo es pobre, le es difícil resolver adivinanzas y construir historias. No puede predecir textos.

La venida de Juan al consultorio está precedida por repetidas consultas pedagógicas y con psicólogos. Los padres han recibido diferentes diagnósticos: ADD, retardo moderado y Juan ha sido medicado.

¿De qué se quejan los padres cuando lo traen?

Juan padece de mal humor, Juan abochorna a los padres con su comportamiento inquieto: es el niño que todo lo trastorna. No tolera límites ni reglas y vive una competencia constante con el hermano menor que es la estrella. A veces, Juan se deprime y se pregunta por qué le ha tocado vivir en esta familia. Los padres dicen –sin implicarse – que el niño piensa que ellos no lo aman.

¿Qué le ha sucedido a Juan en el orden del amor? ¿Cuál deseo – o cuál ausencia de deseo – le ha sido transmitido por los padres?

El nacimiento de Juan no fue esperado: más bien se trató de un acontecimiento que trastornó las vidas de ellos. Profesionales ambos, estaban en un momento de realización personal que se vio alterado por la llegada del niño. Dicen que aún no habían logrado ser una pareja y se vieron llamados a ser padres. Como consecuencia, no recibieron bien a Juan y vivieron su nacimiento como una decepción.

La madre no recuerda sentir alegría en el alumbramiento que, además, fue complicado, difícil. En uno de los reportes médicos se habla que el niño ingirió materia fecal antes de nacer. La madre se pregunta si es posible no sentir amor y piensa que con Juan ella no ha podido ser mamá.

Los primeros años de Juan transcurrieron bien, aunque sin entusiasmo: “...en ese entonces no era intolerable”. Los grandes cambios sobrevinieron en la época del nacimiento del hermano y coincidieron con el inicio de la escolaridad formal. A los pocos meses del nacimiento de Pedro, el padre viaja al exterior. Juan, que aún no ha cumplido 5 años, pide irse con el papá. La madre lo deja ir. No tiene una razón para ese desprendimiento. A partir de entonces los problemas y el mal humor de Juan se agudizan.

Lacan establece que la familia, no cualquier familia, nos habla. En la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, dice que la lengua recoge las primeras improntas, testimonio de los encuentros de las palabras con el cuerpo.¹ Muestra como el modo en que se le habla a un niño, lo que se le dice, transmite la aceptación o el rechazo por parte de los padres. La manera en la cual el sujeto – que aún no era nada- fue deseado es crucial, y fuente de la cual proviene “... el texto de nuestra experiencia cotidiana”.² Lacan le pone fecha al deseo: es posible, dice, que los padres lo hayan deseado después, sin embargo, esto “... no impide que se conserve la marca del hecho de que el deseo *no existía antes de cierta fecha*” (cursivas mías).³

Cuando recibo a Juan en el consultorio, éste se presenta, efectivamente, como un niño malhumorado. Entra de mala gana, se mueve en forma desorganizada, me es difícil entender lo que murmura.

El juego en el que se enfrasca en las primeras sesiones es el siguiente. Elige una pelota de caucho atada a un elástico que lanza hacia diferentes partes del consultorio y le regresa, al tiempo que él mismo gira en forma incesante. También lanza la pelota hacia mi cuerpo, entre burlón y agresivo. Me meto en el juego, intento agarrar la pelota, lo cual es improbable pues está atada a él. Toleró el juego y le digo que hay algo que seguramente me quiere decir con eso que está haciendo.

Lo que me dice tiene que ver con una queja que se esboza sobre el colegio. Luego me cuenta que la madre no tiene paciencia, y que él debe “entender todo

¹ LACAN, J.: “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y Textos 2*, pág. 124.

² *Op.cit.* en n.1, pág. 124.

³ *Ibidem.*

para que ella se ponga feliz”. Sugiere que cada persona debería tener tres paciencias para usar cuando una no funciona.

El juego con la pelota de caucho se repite. Al terminar una sesión le digo que, puesto que es un juguete muy importante para él, lo podría guardar en la repisa con mis libros. Me mira sorprendido y acepta.

En la siguiente sesión, Juan habla de su malhumor. Me dice que nunca está contento y no sabe por qué. Ante mi pregunta por la razón de tal carácter, responde que él es más difícil que armar un rompecabezas, que no lo podré descubrir. Le sugiero un artificio para descubrir el motivo del malhumor: un cuadernillo de papel servirá para recoger las pistas de lo que le pasa. Me dicta lo siguiente: “Yo soy un rompecabezas porque soy un desbaratado y no van a descubrir por qué... Todo empezó a los cuatro años... de uno a cuatro, yo estaba bien, a los cuatro ya no, luego, todo fue peor... Nació mi hermano...”. Se interrumpe y sigue: “...ya mismo sale la palabra...”.

Exagero una pregunta: “Y esto, ¿qué tiene que ver con tu mal humor?” Juan continúa: “Yo estoy de mal humor porque no conocí a mi tatarabuelo, no sé nada”. Es una clara alusión a sus orígenes y le digo que me parece que se está preguntando por las cosas que han pasado en su familia, que sin duda eso le interesa.

Me responde: “Quiero conocer a mis verdaderos padres, quiero ver una foto en la barriga de mi mamá... cuando estaba en la barriga de ella, cuando estaba engordada...”

Juan me pregunta sobre qué me dice la mamá cuando viene a verme. Le respondo que ella viene a hablarme porque quiere que las cosas marchen mejor. Me dice: “Y los otros niños que salen de aquí, ¿cuánto tiempo se han demorado en descubrir lo que les pasa?”

En las sesiones siguientes Juan da cuenta del trabajo de saber en el que se encuentra enfrascado y me confía sus avances. “Ya sé cuál es la verdad... sí son mis padres...” Vacila y continúa: “La respuesta es no sé, hay otro tema que todavía no sé.”

En las entrevistas paralelas que mantengo con la madre, ella me cuenta como decidió quedarse con el niño recién nacido y como la separación de Juan no le produjo ningún sentimiento.⁴

La decisión queda para Juan como un error y me lo dice así: “... ya sabes cuál fue el error... yo quería volver para seguir en la casa... yo no dormía, solo me imaginaba cosas... lo que me enfadó es que no era Ecuador a donde quería volver.”

Juan sitúa en el hecho de la separación la fecha en la que se le planteó el enigma sobre el deseo de la madre. Sitúa también en la contrariedad geográfica – ese no era el lugar a donde quería ir- la contrariedad en el orden del amor. No fue a él a quien la madre eligió.

Éric Laurent coloca al mal humor como una de las pasiones del objeto *a*, índice de que el objeto está perdido y que frente a la Cosa, el objeto nunca es eso...⁵ El mal humor de Juan se agudizaba y se hacía evidente; en otra sesión dirá: “Fui creciendo y me fui haciendo peor”.

Mis comentarios enfatizan la interrogación: “¿Qué puede haber sucedido para dar lugar a todo eso?” Responde: “La primera palabra es la A.... creo que está en el medio... como el ahorcado”.

El juego del ahorcado es común entre los niños de su edad. Un jugador piensa una palabra, el otro la adivina en base al número de espacios que se le indica. El que adivina va diciendo letras; si acierta, el que conoce la palabra las escribe hasta completarla. Si el adivinador se equivoca, el que conoce la palabra dibuja las partes del cuerpo con cada error. Si llega a dibujar todo el cuerpo, lo ahorca y el otro pierde.

“La A, ¿la letra del amor?” le pregunto.

Me responde: “Yo no fui el que elegí irme, creo que mi mamá empezó eligiendo, y creo que eligió por Pedro.” Le digo que es una respuesta a algo que seguramente ha tenido por mucho tiempo en su cabecita.

⁴ Las sesiones con la madre arrojan una idea del lugar que ella le hizo a Juan, a quien no esperaba. “¿Qué sucedió en un momento preciso y no en otro, y qué hizo que no se produzca la división entre la mujer y la madre? Sólo esta mujer lo puede decir”, responde a una entrevista en *Registros*. STAVY, Y. C.: *Registros*, Tomo rosa y celeste, pág. 75.

⁵ LAURENT, É. : *Los objetos de la pasión*, Ed. Tres Haches, Argentina, pág. 78.

Me dice: “Pero te estoy dando una respuesta a los 10 años. Tú tienes hasta junio del (tal año) para descubrirlo”.

Le tiendo la mano y le digo que acepto el desafío. Ríe y, aún jocoso, comenta: “Era una pregunta facilita... ¡pero hay otra!”

El tiempo de saber

Juan llega a análisis bajo los imperativos del discurso del amo: él es “el que todo trastorna” y muestra en el cuerpo agitado el goce que hay en la identificación. El modo identificatorio que lo ata aparece en el síntoma, en su repetición necesaria.

Jacques -Alain Miller establece dos registros: el discurso del amo y el discurso analítico. Lo propio del primero es la repetición mientras que, en el discurso analítico, se trata de la interpretación.⁶ El paso del uno al otro es posible por la sesión analítica en la cual se toma al sujeto como distinto de sus identificaciones. En la sesión, el analista apunta no sólo al sujeto del significante sino también al goce.⁷

El caso muestra cómo el saber repetitivo e ineficaz cambia a partir del encuentro con la analista. Los efectos de sujeto son puestos a trabajar: antes han sido “... acontecimientos erráticos y pasajeros...”⁸ –piénsese en los movimientos torpes, en las caídas constantes, en el dar vueltas en forma errática de Juan -. Al cambiar de estatuto, producen un saber que se acumula a lo largo de la cura y que apunta a su faz de verdad.

Para Juan la pregunta que le concierne le regresa a partir de su propio decir y abre la dimensión del sujeto supuesto al saber. Esto supone un trayecto del sentido al objeto e implica el tiempo. De ahí la definición de Lacan del inconsciente a partir de la transferencia, por la relación esencial que existe con el

⁶ MILLER, J.A.: *Les us du laps*, curso del 3 de marzo del 2000.

⁷ Por eso la importancia de la presencia del analista, del llamado que puede hacer a la parte no simbolizada del goce que, en el algoritmo de la transferencia de Lacan, es el referente latente de la suposición de saber.

⁸ MILLER, J. A.: *Les us du lap*, pág. 139.

tiempo de su desciframiento.⁹ De ese tiempo Juan tiene una intuición: aparece en el plazo que fija para descubrir su destino o en los pensamientos que se le ocurren sobre los tiempos de los otros niños.

Juan plantea su pregunta en forma de enigma, tanto en el juego del ahorcado como en los anagramas que utilizará más adelante, y en los que se confunden las letras que aparecen en: “familia”, “amor”, y “mamá”. El enigma, en tanto colmo de sentido que no se sabe, hace equivaler el saber y el sentido y coloca “... en el horizonte... la suposición de saber...”.¹⁰

El querer saber produce cambios: Juan interroga a sus padres sobre las circunstancias de su nacimiento, averigua, indaga. Los padres, a su vez, empiezan a implicarse en lo que le sucede al niño de otra manera que por la vía de la segregación o el rechazo. Su compromiso con las sesiones analíticas lo indica.¹¹

Esto es así porque el saber se ha convertido para Juan en objeto de demanda, bajo la forma de una pregunta que dirige en tiempos distintos a sí mismo y al Otro. El saber, en esta dialéctica, se vuelve “... eminentemente un objeto de amor”.¹² Y es sobre el amor, justamente, sobre lo que Juan se interroga, lo cual lo coloca entre el llamado a la vida y la tristeza como fenómeno subjetivo que lo invade.

⁹ *Ibidem*, pág. 11.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 5.

¹¹ Los significantes que mantenían al niño “atado al caos” (expresión del padre) se han movilizado. Es producto de las sesiones con el niño, pero también de eso que ha empezado a circular en el discurso de los padres.

¹² *Op. cit.* en n.8, pág. 5.

Caso 2

Anudamientos en transferencia. Roberto

Ubicamos el caso de Roberto dentro de la clínica del síntoma, tal cual se desprende de la segunda formalización de la enseñanza de Lacan, y se despliega en la Conversación de Arcachon.¹ Proponemos que se trata de una psicosis no desencadenada, con conexiones y desconexiones sucesivas, y en la cual ha operado como punto de capitonado una serie de síntomas. Estos anudamientos sintomáticos encontrados se alejan del apoyo tradicional en el Nombre del Padre y son puestos a prueba en transferencia. Muestran la validez del punto de capitonado – nodal en la clínica borromea- como criterio para ubicar los síntomas que logran funcionar como tales.²

Roberto que hoy tiene 22 años, llegó a la consulta psicoanalítica a los 16; el reporte médico registraba convulsiones desde los 7 meses que le impedían sostener la cabeza erecta. A los dos años se le diagnosticó ADD con problemas de lenguaje y de comunicación. Las consultas médicas se mantuvieron por años y Roberto recibió medicina antipsicótica y anticonvulsionante, así como tranquilizantes y antidepresivos.

Roberto es presentado como la piedra de choque en casa por conductas torpes y socialmente inadecuadas. En el colegio tiene serios problemas de conducta. Durante las primeras sesiones le dice a la analista: “soy un niño hiperactivo”. Hace un caracol con plastilina y dice: “a los 5 años hacía un caracol para que eso salga vivo”. Hace un círculo: “...este es el caracol...” La analista le dice: “...como el círculo, ¿cómo salir de todo eso que te ha pasado?” Responde: “tomando tantos remedios, eso me pasaba”.

¹ *La Conversación de Arcachon*, Ed. Agalma (1977), pág. 12.

² “El punto de capitonado generaliza el Nombre del Padre...es menos un elemento que un sistema, un anudamiento, un aparato, haciendo punto de capitonado, broche”. MILLER, J.A.: en *Op. cit.* en n.1, pág. 155.

Efectivamente, el haber sido objeto de la medicina y la invasión de goce en el cuerpo, quedan como marca inaugural. Sin embargo, Roberto no tratará las marcas por el lado de una historización; sus soluciones serán por el lado del saber hacer con ellas. En la actualidad puede decir de la diferencia que lo marginaba: “...es lo que me hace único”.

En la estructura familiar la madre ocupa un lugar central y para Roberto es su todo, omnipresente. Sin embargo se revelará como una mujer que de alguna forma se ausenta de las consecuencias de las palabras. El padre es “excesivo”, oscila entre ser muy bravo o muy blando y evoca la figura de la que habla Lacan sobre la dimisión del padre.³

El aislamiento

Los primeros años de tratamiento están marcados por las dificultades de Roberto para instalarse en los grupos. Tiene escenas de exhibicionismo en el colegio, lo cual provoca rechazo. Los primos machistas lo aíslan. El rechazo lo angustia y habla de deseos de muerte.

En esta época, Roberto se corta, se golpea, se hiere. A menudo va a la sala de emergencias del hospital para que le cosan pequeñas heridas que se provoca. Luego se ocupa de sacarse él mismo los puntos y hurgar dentro. En otras ocasiones se cae, se hace una cicatriz en la nuca, se rapa el pelo.

Interrogado en sesión, dice: “No tienes que ser hermoso con pelo”. O: “No le tengo asco a las cosas del cuerpo...” Cuenta de prácticas en que se introducía objetos por los orificios del cuerpo, o una aguja. Otra vez intentó hacerse la inicial de su nombre con un cuchillo. A la pregunta de la analista responde: “Para no ser Roberto”. Sobre el episodio de raparse, dice: “Necesito ser otro Roberto, necesito algo que me marque para serlo...”.

En la neurosis, el estatuto del objeto *a* implica una metáfora en la cual él incluye el menos phi; la psicosis, por el contrario, muestra la dificultad de esta inclusión y da cuenta de una castración no lograda. Las automutilaciones en que incurría Roberto eran un intento de extraer el objeto y un llamado a la castración bajo la forma de una sustracción. Cuando opera la castración, en tanto producto de

³ LACAN, J. : *Seminario 23*, pág. 31.

la operación del lenguaje sobre el cuerpo, la sustracción es posible. Cuando no se lo logra, el proceso se encarna en lo real.⁴

Construir un cuerpo

El anclaje frágil en lo simbólico dificulta la constitución del registro imaginario. La construcción de un cuerpo en transferencia fue, para Roberto, un logro a lo largo de los años; intentó diversas formas para fijar lo imaginario y lograr una articulación con lo simbólico.⁵

En el estadio del espejo, equiparable a un aparato de tratamiento del goce, el sujeto accede a una representación imaginaria de su cuerpo. Esta imagen debe quedar anudada por la operación del Nombre del Padre, de lo contrario aparece como elidida de lo simbólico, lo cual da cuenta de su fragilidad y del riesgo de invasión por lo real.

En el caso, la consistencia imaginaria es precaria. A Roberto le pasaban cosas en el cuerpo de los cuales no podía decir nada, tales como pérdidas de peso extremas. O colocaba la enfermedad del lado de “no quiero saber de eso”. Sólo al incluir lo orgánico en el lazo social – inscribirse en un gimnasio, por ejemplo- accedía a alguna elaboración.

Un lazo posible

Al finalizar el segundo año de tratamiento, Roberto se pierde entre los referentes identificatorios. El enfrentamiento con la sexualidad lo confunde. Una compañera de colegio le espeta: “...enfermito, mujercita, una nada!” Roberto responde con agresión y es expulsado. En otra ocasión es atacado por un grupo. El rechazo lo abrumba. Dice: “Después de todo lo que me hicieron quedé igual, un loco...”

⁴ *Op. cit.* en n. 1, pág. 226.

⁵ Ver la clase de Lacan del 16 de diciembre de 1975, para las interrelaciones de los tres registros: real, simbólico e imaginario. *Op. cit.* en n.3.

En transferencia, la analista recibe las quejas e introduce referencias simbólicas que mediatizan la agresión que lo desborda. También acoge las declaraciones efusivas del lugar que ella ha empezado a ocupar: aparecen la confianza y la confidencia

Para Roberto es un logro, al terminar la secundaria, poder consolidar un grupo de amigos que lo aceptan. Se empieza a apoyar en estas amistades vigorosas y descubre un saber hacer con un rasgo suyo: el exceso. Roberto invita, presta su vehículo, lleva y trae amigos, se vuelve él su confidente. Las heridas que se hacía se transforman bajo la dimensión del lazo: se ha puesto de moda el piercing y él se hace, en compañía, perforaciones en el ombligo o en la lengua, o tatuajes en la piel. Estas mutilaciones socialmente aceptadas ayudan a delimitar su goce. Se lo dice así el neurólogo: “...una buena fórmula para estar quieto”, lo dice frente al argumento de Roberto que eso le permite permanecer en clase. La analista valida esta intervención.⁶

Haber ampliado el síntoma y haber construido con él un lazo social posible marcó acaso el inicio de su curación. Roberto se alejaba de un goce autista, y el Otro empezaba a existir.

La mayoría de edad, las apuestas

Los 18 años urgen a Roberto con reclamos de independencia. Defiende decidir su vida, irse de casa, etc. Pese a la fragilidad y labilidad de los proyectos, la estrategia en transferencia se mantiene: la analista hace semblante de apostar por ellos, los acoge, los discute. Algunas propuestas se organizan y Roberto logra tener las llaves de la casa, conducir, empieza a viajar sólo, lo cual representa un logro. En un comienzo le era difícil moverse en su propia ciudad, deambulaba, se perdía. Ahora toma trenes, aviones y logra llegar a lugares antes insospechados.

Al graduarse Roberto anuncia su pasión por el cine. La analista recoge este interés, le lleva reportes de películas, y discuten argumentos e innovaciones

⁶ “Hay sistemas sociales en los cuales la pérdida simbólica debe ser representada por la escarificación o la mutilación”. MILLER, J. A. : en *Op.cit.* en n.1, pág. 231.

cinematográficas. Roberto inicia una carrera en un instituto de televisión y hace amigos del lado de la bohemia.

En esta etapa se hace numerosas filmaciones. El escenario es su propia habitación –marcada por un desorden caótico. Roberto se filma gesticulando, riendo, acostándose. La analista acoge esa nueva posibilidad de construir el cuerpo. Esta actividad, equiparable al mirarse en el espejo, y el intento de instaurar un Otro, da cuenta del esfuerzo que persiste por lograr una consistencia imaginaria. Poco tiempo después Roberto deja caer la pasión por el cine y la recordará muy poco en el futuro.

En ese entonces, Roberto tiene encuentros con el otro sexo. Son seguidos por el silencio, y al poco tiempo, declara su inclinación homosexual. Puede subjetivar lo siguiente: “siempre me he sentido mejor con las mujeres”. Reaparecen recuerdos de exclusión por parte de los varones y la desubicación. La analista interroga “¿Ser gay no será más bien una forma de pertenencia?” Roberto no lo cree y no lo discute. Sin embargo, la homosexualidad no lo aísla: ahora frecuenta el medio homosexual con amigos del colegio.

Roberto intenta ingresar en una universidad competitiva, fracasa; plantea salir a estudiar en otro país, y abandona este proyecto. Sus planteamientos son recogidos en sesión y la analista les da el estatuto de alternativas. Las tramas asociativas que hace Roberto no son complejas. Le es difícil relacionarlas con los eventos de su vida. Primero las aborda con pasión, luego las deja.

Finalmente Roberto opta por estudiar una carrera relacionada con viajes y turismo en una universidad menos competitiva. Hoy cursa tercer año con buenos resultados. Ha logrado que algunos maestros funcionen como referentes simbólicos. Ha sorteado las dificultades de aprendizaje con recursos propios, como el uso de la computadora ante una caligrafía ilegible. La habilidad desarrollada para vincularse con la gente le permite realizar con éxito pasantías en hoteles de la ciudad y seguir viajando. La decisión de terminar la carrera se convierte en vector que, de algún modo, organiza su vida.

La imagen sigue siendo su asunto, pero modificado. Su pareja se la devuelve vía lo simbólico. “Eres exigente, no cumples lo que dices...”. Esto lo perturba y lo lleva a análisis: “¿qué soy, cómo soy?” La analista le responde desde el hacer: ¿qué has hecho aquí todo este tiempo? Y le da un valor a eso.

La transferencia como instrumento epistemológico

El caso muestra el pasaje desde un no saber hacer inicial, ni con el propio cuerpo, ni con el Otro, a un saber hacer con los síntomas que se suceden. En el saber se ve el síntoma como funcionamiento: un modo de tratamiento del goce y una localización del mismo. Esto permite hacer lazo y lleva a crear soluciones particulares, propias del sujeto. Más aún, retomando la perspectiva de Arcachon, el lazo social puede concebirse como el síntoma mismo que construye el sujeto.

La posición de la analista se ha mantenido del lado del “anda y prueba”, lo que le ha permitido a Roberto inventar sus propias salidas. Así, la carrera en la que se queda acoge su ir y venir por diferentes proyectos -forma de errancia- y le da otra versión al ser turista de su historia.

La transferencia, en tanto amor, funciona como instrumento epistemológico, y hace posible extraer un saber, según la propuesta que hace Éric Laurent. Describe la disponibilidad del analista para hacerse destinatario del saber que hay en las más pequeñas manifestaciones del sujeto, sean éstas “..bizarras o insoportables...”, y ubica en esta decisión lo propio de la transferencia de la segunda clínica de Lacan. Es lo que renueva, sostiene, la posición del analista como secretario.⁷

⁷ LAURENT, E.: en *op. cit.* en n.1, Págs. 186 y 274-275.

Caso 3

Síntomas y ficciones. José Javier

La historia

José Javier es llevado a consulta por una abuela. Ha sido diagnosticado como ADD y ha sido medicado durante varios años. En esta época tiene 12 años y vive entre dos casas: la de la abuela y la de la madre. El no tiene claro por qué está repartido entre dos casas y toda su vida se la representa de manera confusa.

En la primera época de la consulta el trabajo apuntó a que José Javier se sintiera concernido por su historia y se interrogase por el lugar que ocupaba en ella. La historia es la siguiente: los padres se casan muy jóvenes, en un matrimonio precipitado, las familias de ambos los alejan y rechazan al padre, quien se mueve en negocios ilegales.

La madre es una mujer desafiante que recuerda con rechazo la vida cuando estuvieron juntos, por la violencia que la caracterizaba. Coloca al hijo en la siguiente alternativa: será un delincuente como el padre o será loco. José Javier logra recordar una escena de violencia entre los padres. La escena lo marca y queda como testimonio de su encuentro con algo enigmático que él repetirá. José Javier dice: "...sé de donde salí yo tan violento". La madre queda ubicada en la dimensión del horror.

El significante que utiliza para describirla es "enloquecida", palabra que connota impetuosidad y cólera. Punto de cruce de significaciones que señalan la ubicación que él hace del Otro materno, y con el cual se identifica.

Lo traumático

El descifrar la pareja de los padres es siempre traumático para el niño porque el lenguaje le resulta al insuficiente y porque no hay un saber previo que

diga cómo se pueden relacionar un hombre y una mujer. Se trata de un desencuentro fundamental.

Para José Javier el padre devino figura ineficaz. El silencio era su forma de estar juntos, golpearse su forma de hablar. De esta manera, el niño quedó a expensas de la voluntad de la madre, voluntad no apaciguada por la mediación paterna, que al niño lo aloca. Lo señala Éric Laurent respecto a lo que es el hijo para la mujer: "...el **a** funciona como límite, pero esto no es todo, también hay locura".¹

Y el significante enloquecido, ¿no conmemora el exceso del cual el niño es partícipe, en esa operación que Lacan describe como los añicos que deja el lenguaje a su paso y a los que se suman "los problemas de lo que lo espantará"?² José Javier es violento, actúa "como un loco". Su síntoma cifra la no relación de los padres, encarna lo real de la pareja.

El síntoma

En la primera parte del tratamiento, la analista se coloca como destinataria de una historia en desorden, lo cual permite que José Javier se interrogue sobre los confusos datos de su existencia: es lo que Lacan llama arrancar al sujeto de la evidencia de su vida para cuestionarla.

Al mismo tiempo, el síntoma de la violencia que lo caracteriza se convierte en el asunto de sus sesiones. José Javier descubre su parte en él y concluye que se ha convertido en su forma de ser.

Si el real –tal como Lacan lo enseñó– excluye el sentido, el síntoma tiene el privilegio de ser el único real que lo incluye: suposición necesaria para operar sobre él y disolverlo.³

¹ LAURENT, É.: "Psicoanálisis con niños y sexualidad femenina", en *Hay un fin de análisis para los niños*, Colección Diva, Bs. Aires (1999), págs. 174 y 175.

² LACAN, J.: "Conferencia de Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y Textos 2*, Ed. Manantial, Argentina (1991), pág. 129.

³ MILLER, J.A.: *Curso de la Orientación Lacaniana*, clase del 8 de noviembre del 2001 y "El aparato de psicoanalizar", en *Trauma y Discurso*, página 31 en *Estudios Psicoanalíticos* No. 4, Ed. Eolia (1998).

Segundo período de la cura

José Javier regresa dos años después, cercano a la pubertad. Han sucedido dos acontecimientos en su vida. La madre ha tenido problemas con la ley, lo cual pone al adolescente en peligro. Ante esto, la institución escolar interviene y pone límites.

El otro cambio tiene que ver con su cuerpo. José Javier es un joven musculoso y puede defenderse de sus agresores; dice: “ya no pierdo siempre”. Sin embargo, su mundo sigue poblado por la violencia; emplea las sesiones en narrar con minuciosidad, técnicas de lucha y estrategias para el enemigo. A veces acude al dibujo o a gestos para describir esta forma de relación con el otro, en la que, para sobrevivir, tiene que vivir en pie de guerra.

Ficciones

En el *Seminario 4* Lacan mostró el valor del mito y de las elucubraciones de “...proliferación y lujo” a las que se entregaba Juanito para resolver los impasses de su propio cuerpo y de la posición femenina. El mito apunta a una verdad que está oculta y que tiene estructura de ficción.⁴

Las ficciones que el sujeto, niño o adolescente crea e inventa son su forma de tramitar, desde un exceso que conoce, lo que no conoce sobre su existencia. El analista escucha y recoge las ficciones “para situar lo real en juego”, y para que el niño logre en el trabajo de su propia cura leer, en las narraciones e historietas, ese real que le concierne.⁵

A lo largo de la cura él podrá servirse de las historias bélicas para elaborar una versión de su síntoma y ver como se ha identificado con él. Todo él, un síntoma: el cuerpo como un escudo, la cabeza y los brazos como armas. En esto

⁴ LACAN, J. : *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, págs.. 252 y 253, Ed. Paidós (1994).

⁵ LAURENT, É.: “Responder al niño de mañana”, en *Carretel 4*. Publicación de la Diagonal Hispanohablante de La Nueva Red Cereda, pág.96.

se va a jugar su responsabilidad como sujeto. Y, es responsabilidad del analista posibilitar tales construcciones.

La cura produce cambios en su posición subjetiva

Los relatos de peleas con los compañeros lo cautivan con su mezcla de gusto y de espanto. A veces, la violencia invade la relación transferencial. En ese punto la analista debe poner límites o utiliza el corte de las sesiones para detener el exceso.

Este tipo de respuestas por parte del analista son formas de articular tantas “maneras de captar al niño y su goce” como sean posibles.⁶ El saber que se produce cada vez, en la contingencia de la sesión, apunta a separar al sujeto de aquello en donde está cautivo. Lograr un atisbo sobre su parte en la violencia; hablar sobre su gusto en ella, opinar, le permitió a José Javier tomar una posición respecto a lo que lo afligía.

Lo traumático reaparece en la pubertad

En esta época del tratamiento sobreviene un acontecimiento que da cuenta de un segundo encuentro con lo real. Sucede en la pubertad, momento en el que para el sujeto se impone, más que nunca, el vacío de la estructura.

José Javier aborda a una jovencita en su colegio, el colegio pone límites, y exige de él una explicación. De manera sorprendente, José Javier no puede decir nada de ese evento: es un no poder decir absoluto, índice de algo más poderoso que la represión, índice de lo real por lo tanto.⁷

Dentro de este no poder decir que lo angustia, José Javier lleva a su sesión lo siguiente. Le ha sucedido algo extraño, recibe golpes, no puede precisar de dónde ni de quién venían.

⁶ *Ibid.*, pág. 98.

⁷ MILLER, J. A.: *Curso de la Orientación Lacaniana*, clase del 2 de diciembre de 1998.

El hecho puede explicarse como uno de los fenómenos clínicos de los que habla Éric Laurent y que, en el borde del lenguaje, dan cuenta de lo real.⁸ Evidencia como, en la pubertad, las formas que el sujeto ha construido desde la infancia y que le han dado estabilidad, trastabillan y fallan. Aparece el sin sentido.

A partir de esa vacilación subjetiva, el discurso de José Javier se histeriza en la cura. Aparecen las quejas, litiga, argumenta. Surge el lenguaje del reclamo, que es el del amor, y apela a la analista como mediadora. Aunque la estrategia sigue siendo de guerra, se perfila la palabra en su dimensión pacificadora.

Nuevas respuestas

El relato de la conmoción subjetiva es colocado en transferencia: de él no hablará en otro lugar y luego lo olvida. La analista hace recibo de lo sucedido, a la vez que consiente a la figura de mediadora. Contraría así la expectativa de un Otro implacable, el de la falta de palabras y la violencia. Esto permite que el sujeto encuentre nuevas respuestas y salga del registro del actuar. En adelante, va a intentar otras formas de lazo social en las que, por ejemplo, la pasión por la lucha se transforma en interés casi erudito por confrontaciones bélicas en la historia.

⁸ LAURENT É.: “El revés del trauma”, *Virtualia* junio/julio del 2002.

En cuanto a la responsabilidad del sujeto...

José Javier consiente en dividirse respecto a su malestar, lo cual marcó su entrada en análisis. Si bien el sujeto no es responsable de lo que le sucede sí lo es de las respuestas que produce ante los eventos que le sobrevienen.⁹

En la cura, se ve como José Javier advierte su participación en las situaciones que denuncia, se implica en ello y hay modificaciones en su posición subjetiva.

En la última parte del tratamiento, al descubrir un Otro que no ratifica al de su fantasma, puede apartarse de la elección forzada que es la del síntoma, y plantear alternativas que salen del circuito de su neurosis.¹⁰

...y la responsabilidad de las instituciones

La institución educativa, tocada por el discurso analítico, tiene un lugar importante en el desarrollo de esta cura. Por ejemplo, cuando se actualiza el desorden familiar, pone límites. Esta intervención da lugar a que la familia extendida se responsabilice por José Javier y precipita el segundo tiempo de la cura.

Además, al trabajar con la analista el episodio en el colegio, la institución pudo flexibilizar sus reglas –acaso responsables de presentificar un vacío estructural para el chico- y crea espacios de mediación en los cuales la sanción es tramitada con la participación de José Javier. Se muestra como, a partir de un punto de fuera de sentido, puede re-inventarse el sentido de las reglas.

En cuanto a la familia, la analista apelará a distintos miembros de ella para apuntalar la función paterna y hacer funcionar para el sujeto un orden en el cual se puede inscribir. Maniobra que corresponde en la clínica a instrumentar lo que

⁹ KLOTZ, J. P.: *Seminario del Campo Freudiano en Guayaquil*. Publicación de la sede Guayaquil de la NEL, agosto del 2003.

¹⁰ LAURENT, É.: en *El revés del trauma*, *op.cit.*

puede ser para cada niño el “broche” de eso que rebasa el ordenamiento del
significante.¹¹

¹¹ LAURENT, É.: “Parejas de hoy y consecuencias para sus hijos”, pág. 20, en *Carretel 2*.
Publicación de la Diagonal Hispanohablante de la Nueva Red Cereda.

Caso 4

Objeto de goce de la civilización toda. Germán

“A los dos nos pasa lo mismo”, dice la mamá en una primera entrevista. “Tenemos problemas desde el inicio del colegio”. El inicio se dio en una provincia de donde vienen los padres. La ciudad fue un cambio para Germán y entrar en la secundaria le pareció difícil. “Pagó el precio más alto”, dice la mamá refiriéndose a una familia en la cual hay dos hermanos menores. Ella es una profesional en el área de la medicina. En su ciudad natal ejercía, pero al venir a la ciudad dejó atrás su trabajo. Aquí cuida sola a los niños, pues el marido, en actividades empresariales, está ausente.

La mamá se queja. Sufre de fibromialgia, le duele todo el cuerpo, tiene mala calidad de vida. Siempre está somnolienta o de mal humor. Su pareja no la acompaña, y piensa que no logra ser buena madre. No tiene interés por nada, pues está tomada en un litigio interno, persistente, con la familia del marido. Siente que no recibe de ellos un reconocimiento y eso la angustia. Su malestar se extiende a Germán. Le pide que la ayude a soportar la vida. Él le responde: “No me gusta verte así. ¿Crees que no estudio porque soy malo?” Porque los problemas de Germán, que cuando consulta tiene 11 años, se manifiestan en el área de aprendizaje.

¿Cuál es la lectura que hace la mamá del litigio con los miembros de su familia política? Estos son hacendados de provincia. Han sido siempre exigentes con su hijo, el padre de Germán, quien ha estado a su servicio. El vive en función de ellos y no de su mujer. Ella ha soportado sus desaires y él la acusa de crear desavenencias entre él y su familia. El personaje más fuerte en la constelación familiar del esposo es su madre, la abuela paterna de Germán.

Entre las dos mujeres, la madre y la abuela, existe una rencilla que se instaló desde el nacimiento de Germán y que toma la forma de una competencia. La madre siente que la abuela no respetaba sus tiempos con el niño y se apropiaba de él. Ella se sentía impotente y no reclamaba. Hoy, cuando intenta poner un límite, la abuela responde con un silencio inalterable. Su esposo no pone un alto en este conflicto y la mayor parte del tiempo lo niega. El papá de Germán es, dentro de su

propia familia, un poco lejano, un poco indiferente. Siempre está cansado de un trabajo que no disfruta.

La mamá dice que lo han tironeado a Germán de un lado a otro. Ella misma lo ha maltratado; otras veces, lo ha abandonado. El papá considera que son iguales, ella y Germán. La mamá lo admite, “somos muy parecidos...por eso nos peleamos y luego nos arreglamos”. Cuando la mamá se identifica con Germán dice: “Es igual que yo, no puede”. A ratos toma partido por él, porque el padre lo desvaloriza y lo castiga. “Nos anula, no nos deja pensar”, comenta. “Somos una familia que no va a ninguna parte, como Germán. Es culpa nuestra, él está mal por nosotros”. Intuye el problema, pero lo hace desde la impotencia y Germán queda encerrado en una posición en la cual hace del partenaire síntoma de la madre.

Mantengo entrevistas paralelas con la mamá y con Germán. En ocasiones, los padres vienen juntos. Han hecho intentos por hablar de su relación de pareja, pero el conflicto con la familia de origen les es un obstáculo insalvable. “Es una imposibilidad dice el padre...no podemos hablar” y el silencio hosco se reinstala. En esa imposibilidad lo colocan a Germán.

Los problemas que originaron la consulta fueron el bajo rendimiento escolar. El papá dicta: “no rinde”. También se queja del mal carácter y las mentiras de Germán. El que mienta le resulta insoportable pues sostiene que, como familia, ellos dicen la verdad. El papá está insatisfecho con su vida. No le va bien en su empresa, tiene poca vida familiar, poca vida social. Con Germán hay una relación sin muchas ganas y en general, no logra entender a su hijo. Lo presiona con los estudios y se queja por el dinero que cuestan. Coloca a Germán bajo el siguiente imperativo: “Si me decepcionas, me fallas a mí”. En ese punto la mamá interviene y asume la preocupación por notas, deberes y maestros. El niño no tiene acceso a ratos libres ni al juego.

En sus sesiones Germán muestra su acomodo a la situación familiar y dice con pasividad que no hay mucho que hacer. Describe la escena de rutina: el colegio se queja, la mamá habla con el papá, el papá castiga, y el círculo de fracaso se cierra. Las intervenciones de la analista son por el lado del humor para desacomodarlo: “¡No está mal querer jugar fútbol!” es un comentario. En otros momentos, la analista se muestra entusiasta al recibirlo y se interesa con agrado por los detalles de su vida, desmiente al Otro a quien Germán decepciona.

En la época de las sesiones, Germán mejora sus notas. El papá no se contenta: dice que en el colegio lo han favorecido. Se empecina en sus críticas y le repite: “Me amargas la vida, eres una basura”. La mamá lo urge: “Tienes que mejorar. Por papá y mamá”. Germán se pone triste y se encierra. Cuando lo llaman responde: “No. Soy una basura”. No hay mediación entre él y su mamá y empieza a quejarse de los excesos en los que está tomado.

Los padres planean viajar a su provincia y Germán debe adelantar un trabajo escolar para hacerlo. En clase, sufre un violento espasmo gástrico. No puede seguir la consigna y se descompone. La maestra lo señala. “Germán es un aninado, por eso no trabaja”. Germán siente vergüenza y llora. El colegio toma la siguiente posición: si no hizo la tarea, no podrá recuperar la nota. Para reforzar esta medida, invoca al departamento legal, el cual se apoya en la ley de educación vigente en el país. Todo parece confirmar una situación sin salida desde la cual se ha creado un destino de fracaso.

Es un evento fortuito el que permite a la analista intervenir sobre esta situación. La mamá, a la que llamaremos Marta, al venir a buscar a Germán a la consulta, tropieza y cae. Se golpea todo el cuerpo y se llena de moretones. Lo narra, no sin un dejo de satisfacción: “Esto me hace pensar en lo mal que estoy”. La analista acusa recibo de este acto fallido y de la manera como Marta ha mostrado su propio sufrimiento.

Quien la acompaña el día del accidente es Germán. El niño se aflige por la mamá y le pide que llame al papá, en una invocación que recuerda a la de Juanito. El papá no responde, o responde tarde. La analista le subraya a Marta el lugar que cada uno ocupa en esta trama que se repite y Marta logra hacer un desplazamiento en su relato. Deja a Germán de lado y se adentra en la relación de pareja. Admite que el conflicto es entre ellos, se queja de la voluntad caprichosa a la que está sometida y de la agresividad que se ha instalado. La sesión siguiente es de Marta. Dice que ella quisiera ver lo que no ve, como el obstáculo que la hizo caer. La analista es enfática: “Todo lo contrario. Usted ha visto muy bien que no es Germán el problema...son ustedes...”. Poco tiempo después Marta iniciará un trabajo analítico en nombre propio.

El niño-objeto

En la Nota sobre el niño, Lacan advierte sobre la posibilidad que el niño realice la presencia del objeto *a* en el fantasma materno. En tanto objeto que responde por la existencia de ella, puede saturar su falta e impedirle el acceso a su propia verdad.¹ Desde esta perspectiva, el síntoma aclara el postulado del sujeto como respuesta de lo real. El niño, como respuesta a lo sintomático en la estructura familiar corresponde a la verdad en lo real. En efecto, el síntoma de Germán representa la verdad de la pareja.²

Éric Laurent amplía la lectura de la Nota para mostrar la participación de todos los actores del conflicto familiar. El niño aparece tomado en el goce, suyo y de los padres, lo cual en este caso aparece en la pasividad que muestra Germán con la situación. Desde este lugar de objeto que el niño ocupa se estructura la familia: objeto de goce no sólo de la madre, sino de la familia y aún más de la civilización toda, dice Laurent.³ En el caso, se revela una época, la nuestra, que exige el rendimiento a costa de la subjetividad, pues silencia al niño. Germán es evaluado por la escuela y también por los padres. Sin embargo, las notas o las cifras poco dicen de su sufrimiento. Tiene que recurrir a un síntoma –los problemas de aprendizaje-, y, de forma más llamativa, el episodio gástrico, para mostrar su desazón. El síntoma no es escuchado por los adultos que lo rodean y más bien se refuerza la norma, impersonal y homogenizadora. Se acude a la legislación escolar para hacerlo.

El Nombre del Padre, en tanto función, debería poner freno al goce y abrirle al sujeto otras vías, las del ideal educativo, por ejemplo. Esto permitiría que el niño lo asuma desde su particularidad y no desde una coartada tramposa,

¹ Lacan, J : “Dos notas sobre el niño”, en *Intervenciones y textos 2*, Ed. Manantial, Argentina (1991).

² Este punto es desarrollado por J.A: Miller en un texto: “El niño como respuesta de lo real”. Se refiere al niño como “objeto realizado”. De ello, el síntoma somático es la muestra mayor, pues garantiza el desconocimiento en el que está la madre . En el caso de Germán, la gastritis. MILLER, J.A.: “L’enfant, une réponse du réel”, en *Quarto, Revue de psychanalyse*. ECF-ACF en Belgique No. 88-89.

³ LAURENT, É. : *Lettre Mensuelle* No. 251, octubre del 2006.

como la que encierra a Germán en el parecido con la madre. Porque en esa coartada es su propio cuerpo el que está tomado. Lacan lo advirtió: “es el cuerpo del niño el que puede responder como objeto *a* inanimado y a eso el analista se debe oponer”.⁴

⁴ LACAN, J.: “Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño”, Correo Paradiso, Barcelona (1987).